PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

HACIA EL SIGNIFICANTE DE LA FALTA EN EL OTRO EN LA CLÍNICA DEL ESTRAGO

Apuntes para una feminidad des-*a*-filiada

Capítulo de libro

AUTOR:

KARIM MIJAIL FRAGA MANZANO

DIRECTORA:

GRACIELA RAMÍREZ, PhD. (c)

QUITO, 2025

ÍNDICE

ÍNDICE DE GRÁFICOS 3

RESUMEN 4

ABSTRACT 5

INTRODUCCIÓN 6

1. POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA: UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO 11

1.1 *Eso* de la epistemología de la diferencia sexual *habla* 13

1.2 Diálogo con la función fálica: una terna que anuda para pensar el semblante 18

1.3 Diálogo con un campo femenino de las fórmulas de la sexuación 22

2. LA ESPECIFICIDAD FEMENINA DEL ESTRAGO: DIÁLOGOS PARA UNA GENERIZACIÓN Y DESUSTANCIALIZACIÓN 29

2.1 Del *imperativo* de la boca de cocodrilo a la *a*-filiación estragante 31

2.2 El estrago en el piso inferior del esquema de la sexuación: una lógica tras el arrebato 42

3. HACIA LA DES-*A*-FILIACIÓN Y DESGENERIZACIÓN EN EL ESTRAGO: UNA PROPUESTA CLÍNICA 46

3.1 Una clínica vectorizada de la sexuación 46

3.2 Clínica del estrago: S(Ⱥ) y desgenerización 50

PARA CONCLUIR Y DISCUTIR: *(DES)GENERIZAR* EL ESTRAGO 60

BIBLIOGRAFÍA 66

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Esquema consolidado de la sexuación. Fuente: Lacan, 1972-73/2016, pág. 95 22

Gráfico 2. La lógica del estrago pensada en el esquema de la sexuación. Fuente: Fraga, 2020, pág. 59..... 42

Gráfico 3. Esquema vectorizado de la sexuación. Fuente: Lacan, 1971-72/2016, pág. 203 47

RESUMEN

La propuesta clínica que realiza este texto halla su punto de pivote hipotético en la (des)generización el estrago: un abordaje en bucle habilitado por una posición epistemológica y metodológica que involucra el diálogo entre el psicoanálisis y los estudios de género, para situarlo como una (re)producción del campo de la epistemología de la diferencia sexual cuyos efectos recaen, de manera contingente y tras una *a*-filiación genealógica, en la relación de dos sujetos posicionados como "madre" e "hija" en el lenguaje. Esa puntualización covaría las reflexiones clínicas para el estrago y orienta a pensar en una dirección de la cura que involucre el significante de la falta en el Otro —S(Ⱥ)—, vector y matema, en el esquema de la sexuación, que indica la incompletud del lenguaje y un campo para la invención. Cuestión que resuena con la propuesta de "desidentificación de género" de Teresa De Lauretis, misma que, anudada en este texto con y al no-todo, genera una grieta, a los márgenes del género, para una des-*a*-filiación en el vaciamiento articulado que permite la operatoria del S(Ⱥ).

Palabras clave: estrago, feminidad, diferencia sexual, *(des)generización*, psicoanálisis

ABSTRACT

The clinical proposal made in this text finds its hypothetical pivot-point in the *(de)genderization* of the ravage: a looped approximation enabled by an epistemological and methodological position that involves a dialogue between psychoanalysis and gender studies, to situate it as a (re)production of the field of the epistemology of sexual difference which effects fall, contingently and following a genealogical *a*-ffiliation, on the relationship between two subjects positioned as “mother” and “daughter” in language. This punctuation would covariate the clinical reflections on ravage and lead to consider a direction of cure that involves the signifier of lack in the Other —S(Ⱥ)—, vector and matheme, in the graph of sexuation, which indicates the incompleteness of language and a field for invention. This issue resonates with Teresa De Lauretis' proposal of “gender disidentification” which, linked in this text with and to the not-all, generates a gap, at the margins of gender, for a dis-*a*-ffiliation in the articulated voiding that allows the operation of S(Ⱥ).

Keywords*:* ravage, feminity, sexual difference, *(de)genderization*, psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

El abordaje del estrago, en este texto, es una ejemplificación de un ejercicio de diálogo entre el psicoanálisis y los estudios de género —especialmente con aquellos que se inscriben en los feminismos críticos—. Ejercicio vislumbrado como posible por un recorrido personal que ha hecho el autor en ambos campos epistemológicos. Este ejercicio-texto no pretende generar un solapamiento, ni una articulación homologada o correspondida entre estas teorías; sino mostrar que el diálogo entre ambas es posible —con encuentros y desencuentros— a partir de los recortes teóricos y de las otras lecturas y referencias que se pueden hacer en esas continuidades epistemológicas.[1]

El punto de encuentro entre el psicoanálisis y los estudios de género que pretende destacar y rescatar este ejercicio-texto es que ambas epistemologías consideran que la(s) realidad(es), los cuerpos y las subjetividades no son preexistentes, sino que son efecto del lenguaje: del discurso social en los estudios de género y del significante en psicoanálisis lacaniano.

Se ha tomado al estrago como eje para este ejercicio-texto porque la revisión bibliográfica, realizada en el periodo investigativo y de escritura, en repositorios digitales latinoamericanos de estudios de cuarto nivel en torno al estrago y su clínica, así como artículos a partir del 2020,[2] ha dado cuenta que la teorización etiológica y

---

[1] Idea de trabajo teórico tomada del seminario dictado por Pierre-Yves Gaudard, en 2024, que forma parte de la maestría en Psicología Clínica con mención en Psicopatología y Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

[2] La bibliografía revisada fue la siguiente:

Estudios de tercer nivel:

- Fraga, K. (2020). *De la lógica del estrago a la lógica del síntoma. Aproximación psicoanalítica a la clínica del estrago [Trabajo de titulación de pregrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Estudios de cuarto nivel:

- David, S. (2024). *El ideal de belleza materno y las consecuencias en la hija en la configuración del yo [Trabajo de titulación de especialización].* Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pérez, C. (2021). *Bulimia: estragos de un goce que es Otro [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

fenomenológica sobre el estrago toma como referencias centrales la metáfora de la boca de cocodrilo de Lacan (196-70/2019)[3] y el trabajo realizado por Megdy Zawady (2012; 2017), quien prioriza la lectura del *campo* del superyó y del goce materno en el estrago. Referencias que no resaltan al significante y al lenguaje como productor de realidad(es), cuerpos, subjetividades y, por ende, estragos.

Así, en estos artículos/estudios/lecturas —que en este ejercicio-texto serán llamados "contemporáneos"— el estrago ha sido conceptualizado a partir de la teorización (pre)edípica freudiana del advenimiento a la feminidad —donde la envidia del pene tiene un lugar central (Freud, 1924/1992, 1931/1992, 1932/1991)—, en articulación con la metáfora lacaniana del Deseo de la Madre como la boca de un cocodrilo (Lacan, 1969-70/2019) —lo devorador en/de este (Lacan, 1957-58/2022)— y la inexistencia de *La* Mujer como aquello que no produce cierre en el conjunto de las mujeres en la lógica de la sexuación y convoca a un goce, más allá del falo, llamado femenino u Otro goce (Lacan, 1971-72/2016, 1972-73/2016).

Bajo estas referencias, el estrago es ubicado y *replicado*, en estas lecturas contemporáneas, como una *contingencia* —no siempre— de la relación madre-hija, donde el campo del goce femenino, de la boca de cocodrilo y de la inexistencia de *La* Mujer, se encuentran inscritos *a priori* en la lectura etiológica y fenomenológica del

---

- Sandoval, F. (2020). *Análisis del goce y el estrago en relación a la violencia de género [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica.
- Varea, A. M. (2020). *Consideraciones clínicas sobre la toxicomanía y la feminidad [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Artículos

- Larrahondo, M., & Rosero, I. (2023). ¿Estrago materno o locura materna? *Revista Affectio Societatis,* 20(39), 1-15.
- Leibgorin, V. (2023). Pandemia y estrago materno. Cuando el asma se transformó en sobrepeso. *Acta Académica*. Recuperado el 11 de Octubre de 2024, de https://www.aacademica.org/000-009/524

[3] "El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. (…) Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre" (Lacan, 1969-70/2019, pág. 118).

mismo de manera imaginarizada/sustancializada, es decir, el estrago sucede entre madres e hijas por el hecho de *ser* mujeres, de *gozar* como mujeres. Lo que, por un lado, ignoraría que las posiciones femeninas, como lo indica el psicoanálisis lacaniano, son psíquicas y de lenguaje, y que no responden a una ontología. Y, por otro lado, transmitirían una lectura culpabilizante a la persona que ejerce como madre, sin tomar en cuenta que la maternidad es un discurso/significante en relación a otro sujeto y e inscrito en lo social.

Esta concepción hipotética igualmente genera un sesgo en la reflexión clínica, dado que el sufrimiento de los sujetos feminizados, que tiene como horizonte la relación con la "madre-cocodrilo", se encuentra forzosamente vinculado a un más allá del falo —en el exceso y el extravío— y anudado al campo del superyó y goce materno. Ello sugiere una clínica compleja y enigmática (Durango, 2018) donde la dirección de la cura vislumbrada consistiría en habilitar la operatoria de la función fálica —que ha quedado suspendida por el estrago (Fraga, 2020; Pickmann, 2011)—, en tanto sintomatización y/o corte, para colocar un límite al goce estragante que ha sido efecto del accionar del superyó materno en una hija (Fraga, 2020; Zawady, 2012).

La propuesta clínica que pretende desarrollar este texto no va por esa vía, sino que apunta a orientar una cura —una entre otras— en el direccionamiento hacia el significante de la falta en el Otro, presente en el lado femenino de las fórmulas de la sexuación —S(Ⱥ)—, que frecuentemente es un matema leído únicamente como lugar/representante del goce femenino (Rovira, 2020) o indicar la inexistencia de *La* Mujer (Lacan, 1971-72/2016, 1972-73/2016), pero que, además, indica para Lacan (1960/2018b, 1966-67/2023) la imposibilidad de la completud del lenguaje, del discurso y, para Lerude (2013), la apuesta por una invención particular desde/en lo femenino.

Para proponer esta dirección de la cura es necesario *(des)generizar* la noción sostenida y replicada del estrago. Un ejercicio en bucle —representado por el paréntesis— que da cuenta del recorrido a proponerse de manera crítica y en diálogo con los estudios de género. En primer lugar, generizar o situar por qué el estrago es una contingencia en los sujetos feminizados/maternizados/*hija-izados*, es decir, situar, más allá de lo *a priori* del goce femenino, lo (pre)edípico y la inexistencia de *La* Mujer, los discursos que generan, de manera contingente, un *campo* para imperativos estragantes en aquellos cuerpos y subjetividades que han sido posicionados/ficcionados como "madres e hijas" en el lenguaje. Dado que, si se sigue la propuesta lacaniana del significante, se puede rescatar que "madre", "hija", "feminidad" y "estrago" no son más que significantes en una estructura covariante y lenguajera. Estructura que los estudios de género han situado como marcada por el binarismo jerarquizado de la epistemología de la diferencia sexual, dentro y fuera del campo psicoanalítico (Ahmed, 2024; Bourdieu, 2021; Butler, 2022; Grosz, 1990; Preciado, 2020a, 2020b, Segato, 2021).

En segundo lugar, desgenerizar como una propuesta que ponga en circulación las otras lecturas en el vector al S(Ⱥ) al dar cuenta del campo sexuado en el que se inscribe la lógica estragante y retomar la primacía del significante como vacío y en articulación.

Y, por último, generizarlo nuevamente porque "estrago" es un significante que nombra un campo clínico en el psicoanálisis contemporáneo atravesado por la epistemología de la diferencia sexual a la que se pretende, en este texto, dar otras puntualizaciones adicionales para la reflexión y experiencia clínica.

Este ejercicio *(des)generizante* permite abrir la pregunta guía que pivotea el texto: ¿qué discursos posibilitan la aparición del estrago? Donde la(s) respuesta(s) llama(n) a una articulación —un diálogo con encuentros y desencuentros— entre el psicoanálisis y

los estudios de género. Y, por ello, invita a ir más allá de las concepciones replicadas de la dirección de la cura, en psicoanálisis y en el estrago, y pensar en otros vectores y preguntas para la clínica. Lo que admite una segunda pregunta guía: si en el lado llamado femenino de las fórmulas de la sexuación existe un vector hacia el significante en la falta del Otro, ¿es posible y cómo puede plantearse una clínica del estrago desde ese significante que indica una falta? Ambas preguntas planteadas y sus respuestas articuladas permitirán realizar puntualizaciones para des-*a*-filiar a una feminidad atravesada por el estrago, lo cual es el objetivo final de este texto: realizar un recorrido teórico dialogado para una dirección de la cura en la clínica del estrago que tome en cuenta el significante de la falta en el Otro y el no-todo. A los que se encuentran sumados los siguientes objetivos específicos: situar al estrago como el resultado lógico, estructural y discursivo del campo epistemológico de la diferencia sexual; analizar la concepción del matema lacaniano del significante de la falta en el Otro; y articular planteamientos psicoanalíticos y de las teorías de género para proponer una dirección de la cura en la clínica del estrago.

1. POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA: UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Lacan (1955-56/2009) trabaja con una noción de estructura, en psicoanálisis, que implica un conjunto no completo —abierto y cerrado— de coordenadas y elementos que se articulan bajo una lógica covariante y en un movimiento de circularidad. La propiedad covariante hace referencia a que, en una estructura, las relaciones y las posiciones son lo que dan sentido y valor a los elementos que la conforman, es decir, si un elemento cambia o se mueve, necesariamente los otros elementos también lo harán de forma recíproca y en sentido retroactivo (Eidelsztein, 2022; Montesano, 2021). Esta noción de estructura junto a sus propiedades puede ser extrapolada para situar un acercamiento a la noción de epistemología.

Preciado (2020b)[4] define la epistemología como

> Un sistema histórico de representación, un conjunto de discursos, de instituciones, de convenciones y de acuerdos culturales (…) que permite decidir a una sociedad aquello que es verdadero (…). Una epistemología determina un orden de lo visible y lo invisible, por tanto una ontología y un orden político (…); y establece una jerarquía [que] determina un modo específico de experimentar la realidad a través del lenguaje (pág. 60).

Articular ambas concepciones, de estructura y epistemología, sugiere situar, a su vez, la noción de campo, término tomado de la física cuántica por Lacan al situar la función y el campo del lenguaje y la palabra, que es central para este texto. La noción de campo amplía y modifica la definición de estructura y la enlaza a la epistemología, dado que

[4] Paul B. Preciado es uno de los referentes para de la posición epistemológica y metodológica que se realiza en este texto dado que, además de situarse en el campo de los feminismos críticos, en 2019 fue invitado a una conferencia de psicoanálisis donde su aporte fue un llamado a los y las psicoanalistas a abandonar la epistemología de la diferencia sexual e "iniciar un proceso de despatriarcalización, desheterosexualización y descolonización del psicoanálisis, como lenguaje, como institución y como práctica clínica" (Preciado, 2020b, pág. 104).

pone el acento no solo en los elementos —los cuales ya no serán considerados como preexistentes o predeterminados, sino como efecto del campo: "el campo [llega] a adquirir primacía sobre la sustancia" (Einstein & Infeld, 1959, citado en Krymkiewicz, 2013, pág. 33)— y sus relaciones en circularidad, sino en las coordenadas, posiciones, movimientos y *orientaciones*[5] que son permitidas para que esas relaciones y elementos sucedan en un sistema limitado —abierto y cerrado— por un orden epistemológico y lenguajero. La noción de campo permite englobar y articular relaciones y elementos que parecen disjuntos (Paschetta, 2022). El campo será así "un concepto que construye epistemológicamente una cierta forma de establecer alguna ley de funcionamiento de un determinado dominio" (Montesano, 2021, pág. 145).

Estas tres nociones anudadas —bajo el marco interpretativo de la teoría crítica feminista que tiene como objetivo principal el dar nombre a lo que ha sido invisibilizado en las teorizaciones que se insertan en la epistemología de la diferencia sexual (Amorós & De Miguel, 2019; Preciado, 2020b)— constituyen la herramienta crítica de análisis y la posición metodológica que será utilizada en este texto para *(des)generizar* la noción de estrago y, así, proponer una dirección de la cura que tome en cuenta otro vector de sexuación: el dirigido al S(Ⱥ).

De manera *replicada*, el *campo* de la teorización del estrago se ha encontrado limitado por las aproximaciones psicoanalíticas que los estudios de género han señalado como rozadas por la *epistemología* de la diferencia sexual en una suerte de sustancialización ontológica, por lo que situar aquellas coordenadas y orientaciones

[5] Sara Ahmed (2024) señala que el concepto de orientación incluye un accionar de recorte y exclusión: el estar orientado hacia algo, implica que se ha seleccionado un camino por sobre otros, y que el camino seleccionado se encuentra ya dado por un sistema político y lenguajero que antecede a la decisión y direccionalidad. En este sentido, el campo marca también la orientación que los elementos y las relaciones —y las teorías— pueden tomar.

sesgadas, esencialistas y reflexionar sobre ellas modificaría, por efecto de la covarianza, el campo de teorización y reflexión clínica.

El diálogo posible entre el psicoanálisis y los estudios de género da paso a sostener, en este texto, una hipótesis de trabajo, de lectura, reflexión y escritura enmarcado en una posición epistemológica crítica anclada al psicoanálisis lacaniano: *eso* que *habla* en el estrago y su clínica lleva la marca y los efectos de la diferencia sexual.

Esta sección comenzará por abrir esa vía y culminará con un acercamiento —en diálogo— a las fórmulas de la sexuación y la función fálica para generar otras dos hipótesis de trabajo. Este recorrido no pretende soslayar a las teorías psicoanalítica y de género, sino busca reivindicar los intentos de formalización de la clínica —a través del matema, la noción de función y de campo tomadas de la física cuántica— y de darle primacía al significante siguiendo los postulados del psicoanálisis de Lacan.

1.1 *Eso* de la epistemología de la diferencia sexual *habla*

Para Eidelsztein (2020) y Montesano (2021), lo que diferencia al psicoanálisis de Lacan de otras prácticas y teorías que toman al lenguaje como punto central de trabajo es la concepción del *Eso habla*, que (re)nombra una instancia no gramatical, no sustancializable y en inmixión de Otredad: el inconsciente estructurado como un lenguaje y como discurso del Otro (Lacan, 1964/2021).[6] Lo que señala, por un lado, que el inconsciente depende del lenguaje (Lacan, 1973/2012) —"la condición del inconsciente es el lenguaje" (Lacan, 1971/2018, pág. 141)—, que el inconsciente es una cadena de significantes que se repite e insiste (Lacan, 1960/2018b) y, por otro lado, que

[6] Durante el texto, la referencia al Otro será en su conceptualización ampliada (Eidelsztein, 2020): Otro en tanto A, el orden simbólico lenguajero, tesoro y batería de significantes (Lacan, 1960/2018b) —incompleto, por ello, la barradura Ⱥ— y Otro en tanto encarnación de ese A en una subjetividad y cuerpo que, usualmente, tiende a ser una encarnadura/lugar ocupado por "la madre" (Lacan, 1966-67/2023). "El A es el génesis y determina a su encarnadura, el Otro (…). El A siempre tendrá coordenadas estructurales y el Otro, históricas" (Eidelsztein, 2021, pág. 51).

no es la persona quien habla, sino que en ella y por ella *eso habla* (Lacan, 1958/2018, 1960/2018b, 1966-67/2023), exclusivamente en la situación analítica. *Eso* —del lenguaje y del Otro— produce y emplea al sujeto, es decir, lo hace su empleado, lo bordea y, por tanto, también *eso* goza en él (Lacan, 1969-70/2019). Lo que permite entender al sujeto de la clínica no como la persona, sino como la red de relaciones que se dan en el lenguaje, en articulación al y entre el Otro (Eidelsztein, 2021; Paschetta, 2019). Y al sujeto del estrago como uno que surge en una relación con otros y el Otro. Esta concepción del sujeto es solidaria con los feminismos críticos, dado que sitúa un abandono del pensar al sujeto como una entidad autónoma y se piensa en un sujeto "local, situado, producto de una relación de poder específica" (Preciado, 2020a, pág. 178).

Al dialogar, en este apartado, con los estudios de género se pretende situar la hipótesis que *eso* que *habla* en la clínica guarda relación con la epistemología de la diferencia sexual. Este es un recorte hipotético porque, como lo indica Débora Tajer (2022), el binarismo presente en lo simbólico y en el lenguaje puede ser leído por diversos campos epistemológicos, uno de ellos —el que se ha seleccionado para la propuesta de este texto— es el de la diferencia sexual en resonancia con lo cisheteropatriarcal.

Se entiende en este texto a la epistemología de la diferencia sexual como la *estructura* binaria, jerarquizada y ordenada, por discursos y dispositivos —de represión y producción (Foucault, 2021)— sostenidos a nivel institucional e histórico (Bourdieu, 2021), que crea y sitúa el *campo* de producción, orientación y significación de los cuerpos, los deseos, las relaciones y las subjetividades —que se anudan entre sí en una ficción (Preciado, 2020a, 2022) que responde a una construcción social y no a una

"naturalidad" (Butler, 2022)—, donde la base para la diferencia es lo (in)visible de la anatomía y el sostenimiento de lo cisheteropatriarcal en una suerte de ontología (Butler, 2022; Ciccia, 2022; Preciado, 2020a, 2020b, 2022).

En la epistemología de la diferencia sexual, la feminidad —campo discursivo donde se va a situar, en este texto, al estrago— se construye bajo el discurso de lo abyecto (Butler, 2002), lo inferior y dominado (Bourdieu, 2021), lo enigmático y lo materno (Freud, 1931/1992, 1932/1991), lo nunca completo (Martín-Barranco, 2021), lo vampírico (Lipovetsky, 2013), lo infinito, lo inexistente, lo místico y el no-todo (Lacan, 1972-73/2016; Sarralliet, 2020b; Villa-Pusineri & Zaratiegui, 2020) y (re)produce constantemente cuerpos, subjetividades, posiciones, deseos y malestares que responden, se mueven y orientan en ello. Por este motivo, en este texto se hablará, más allá de sujetos, de posiciones feminizadas, maternizadas e *hija-izadas* porque son encarnaciones significantes y discursivas en cuerpos cuya percepción ha sido ficcionada —desde lo imaginario-anatómico— en un binarismo y situada en el campo llamado femenino que tiende a ser pegado al campo de lo materno.

Ahora bien, la puntualización epistemológica y (re)productora sobre la diferencia sexual como estructura y campo resuena con el postulado lacaniano que marca la no existencia de una realidad prediscursiva, es decir, "cada realidad se funda y define con un discurso" (Lacan, 1972-73/2016, pág. 43). Por ende, hombre y mujer no son más que significantes (Lacan, 1972-73/2016), valores sexuales establecidos por el lenguaje, "[son] ante todo asunto de lenguaje" (Lacan, 1971-72/2016, pág. 38), semblantes que se vehiculizan en y son encarnados por el discurso (Lacan, 1971/2018),[7] de los que "nada se sabrá de ellos si no se analiza el conjunto de la red que los sujeta, incluyendo el lugar

[7] "Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante" (Lacan, 1971/2018, pág. 15).

tercero de las instituciones, Dios, la sociedad, etc." (Sarraillet, 2020c, pág. 150). Por ende, para Lacan (1964/2021), "las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro. (…) Lo tiene que aprender por entero del Otro" (pág. 212), [8] entendiendo al Otro en su doble acepción: como lenguaje y como encarnadura. Un Otro que no es neutro porque "el lenguaje no está fuera de las matrices de poder" (Rovira, 2023a, pág. 294) y sus utilizaciones tienden a ser misóginas (Butler, 2022; Martín-Barranco, 2021), y que tiende a anudar normas, producciones y prohibiciones con la anatomía ficcionada y sexuada (Rovira, 2020). Sin embargo, es un Otro que se encuentra barrado —Ⱥ— por la incompletud del lenguaje (Lacan, 1960/2018b), lo que indica, a su vez, la imposibilidad de donar una identidad sustancializada, únicamente podrá inscribir una operatoria (Eidelsztein, 2021). El género es una operatoria que se repite en actos corporales y discursivos (Butler, 2022).

Así, es el discurso del Otro, el inconsciente —"los efectos que ejerce la palabra en sujeto" (Lacan, 1964/2021, pág. 155) y no únicamente el cuerpo anatómico—, lo que (re)produce, determina y distingue una posición/orientación/campo subjetivo sexuado. El discurso y el significante anteceden, en este sentido y de forma supuesta hipotéticamente, al sujeto, la posición y al campo sexuado.

Esta anticipación discursiva y del significante al sujeto/posición/campo sexuado tiende a ser ignorada por la persona y lo social, dado que la estructura del género y su campo se han interiorizado y "naturalizado" como aquello que surge de la anatomía y/o de una suposición ontológica —histórica— heterosexual.[9] Bourdieu (2021) llama a esto

[8] Aprendizaje que tiene un precio que Lacan (1972-73/2016) sitúa como una inscripción de goce, pero siguiendo a Preciado (2020b), también se puede ubicar un costo de malestar y sufrimiento.
[9] En Freud (1924/1992, 1931, 1992, 1932/1991), se puede ubicar este punto ignorado cuando sitúa que la base del advenimiento a la feminidad del infante bisexual requiere dos tareas sustancializadas, "propias"

un proceso de asimilación de los esquemas hegemónicos que sostienen, de manera inconsciente, el eje dominación-subordinación pegado a la diada masculinidad-feminidad, donde la taxonomía de la estructura social es equiparada a la diferencia sexual. Butler (2022), en un sentido similar, indica que es un proceso de incorporación y construcción contingente a través de la repetición performática y constante de un discurso sobre la identidad que, al mismo tiempo, la (re)produce. Ahmed (2024) indica que esta normalización es producto de la constitución de lo cisheteropatriarcal como un fondo —o un campo— excluyente de otras orientaciones y posiciones: no se puede tomar el camino que no se puede dimensionar en un campo por una historia y estructura que antecede a la posición de la persona, no se puede pensar en un más allá, en una diferenciación.

Estas reflexiones de los estudios de género colocan, entre líneas, la suposición psicoanalítica de una terceridad insustanciable e indeterminada gramaticalmente: el *eso habla*. No serán los discursos sociales a modo de mandato directo ni lo interno "natural y propio" lo que habla como una ontología en el inconsciente, sino el inconsciente, como discurso del Otro, como una red de significantes que produce efectos, es lo que hablaría manifestándose —de forma eufemizada si se sigue la idea de Bourdieu (2023) sobre violencia simbólica— en el malestar, el deseo, el cuerpo y la subjetividad. El inconsciente, al estar estructurado como un lenguaje, no habla desde una ontología sobre lo que es ser hombre y mujer, sino en el binarismo operante que es una propiedad del lenguaje y del significante (Bassols, 2021). "Antes de descubrir la diferencia

---

del destino de la anatomía femenina: el cambio de la zona erógena —de la vagina al clítoris— y del objeto de amor —de la ligazón materna a la paterna—. Lacan (1971-72/2016) subvierte esta lógica aparentemente biologicista en el psicoanálisis al ubicar la diferencia no en la anatomía, sino en los cuantificadores que acompañan a la función fálica en las fórmulas de la sexuación. Este esquema será revisado en el siguiente apartado.

anatómica, el lenguaje modela el pensamiento del sujeto, a través de las oposiciones significantes" (Rovira, 2020, pág. 38).

La noción de campo —y los aportes de los estudios de género— permite situar que además de los significantes como elementos, sus combinatorias dependen de las posibilidades y relaciones significables dentro del lenguaje. Lo que da cuenta, a su vez, que el género es, ante todo, relacional (Bourdieu, 2021; Mascheroni, 2020; Segato, 2021) —"lo que define al hombre es su relación con la mujer, e inversamente" (Lacan, 1971/2018, pág. 31)"—, discursivo (Butler, 2022) y una orientación (Ahmed, 2024).

Entonces, en el inconsciente, *eso* hablaría de la diferencia sexual en pares significantes tomados en inmixión con el Otro y en covarianza, pares como el de la actividad y la pasividad (Freud 1932/1991; Lacan, 1964/2021), el ser y el tener (Lacan, 1957-58/2022), entre otros, que orientan y encarnan posiciones y relaciones ante los otros y en el lenguaje. *Eso hablaría* en tanto la ausencia de una ontología, por la operatoria de la castración, sostiene la falta en ser y la pregunta —que puede generar malestar— por este último.

En las fórmulas de la sexuación, este binarismo avanza —sin abandonar— del significante a un intento de formalización —para no caer en la noción de complementariedad, sino de situar una suplementariedad (Rovira, 2023a)— al plantear diversas relaciones con la función fálica: se hace de los dos, tres (Lacan, 1971/2018). El campo de lo llamado femenino en este esquema será situado en los siguientes apartados en diálogo con los estudios de género para situar otras hipótesis de trabajo.

1.2 Diálogo con la función fálica: una terna que anuda para pensar el semblante

Antes de situar coordenadas —matemas y vectores— llamadas femeninas en el esquema de la sexuación, resulta pertinente situar unas puntualizaciones —y hacerlas

dialogar con la hipótesis sostenida en sección anterior— sobre la función fálica (Φ*x*), la función que Lacan (1971-72/2016) denomina, también, la función de la castración. Entendiendo a esta última como la operatoria que inscribe, en la estructuración del sujeto y a través de interdicciones, lo simbólico, el goce, la falta en ser y el deseo (Thibierge, 2014).

Usualmente la noción de función que se lee en Lacan al hablar de las fórmulas de la sexuación es la función proposicional tomada de la lógica moderna —f(x)— que señala una relación entre una función (f) y un argumento (*x*). Una función es siempre constante, invariable e inmóvil, mientras que el argumento es lo sustituible y variable (Tendlarz, 2013). Para Lacan (1971-72/2016), la *x*, en Φ*x* "no designa más que un significante (…) cada uno de ustedes, precisamente en el tenue nivel donde existen como sexuados (…) debido precisamente a que se sexúan como significantes" (Lacan, 1971-72/2016, págs. 31-32). Indicación que resalta, como se indicaba en la sección anterior, que "hombre" y "mujer" no son ontologías prediscursivas, sino significantes/posiciones (re)producidas por el lenguaje dentro de una epistemología a partir de una corporalidad ficcionada.[10] Bajo esta lectura de la lógica moderna, Φ*x* indicaría la relación del sujeto-significante con la inscripción del goce y de la falta (Lacan, 1971-72/2016).

La acepción matemática de la función incluye otro aspecto que puede adicionar, al campo de estudio de las fórmulas de la sexuación, la consideración sobre el semblante. Cuestión importante para el abordaje del estrago, dado que, en su presencia, el semblante es lo que se encuentra comprometido (Brousse, 2017; Fraga, 2020; Hopen,

[10] Esta es una subversión de Lacan al biologicismo que Freud había sostenido en su teorización (pre)edípica, donde "la anatomía es destino" (Freud, 1924/1992, pág. 185).

2013). El estudio bibliográfico de Rovira (2020), quien analiza la lectura y uso de las fórmulas de la sexuación en autores y autoras del psicoanálisis contemporáneo,[11] señala que las producciones teóricas y clínicas estudiadas por ella, reducen a las fórmulas de la sexuación y su campo clínico a una lectura sobre el goce y sus modalidades —fálico y Otro/femenino—, ignorando el trabajo en torno al semblante.

En matemática, una función es, igualmente, un caso particular de relación, pero incluye un tercer elemento: "una función es una terna porque depende de dos conjuntos [o variables] y la ley que los conecta" (Jacob citada en Paschetta, 2022, pág. 116). Esta lectura de la función también es de uso para la física cuántica, dado que, en lo imposible de ubicar una trayectoria medible por la introducción teórica del campo, la función permite hacer recortes y ubicar posiciones y orientaciones (Krymkiewicz, 2013).

Juntando ambas acepciones se puede indicar que la función lógico-matemática permite pasar del mito edípico —la trayectoria— a la estructura covariante producto de la castración. La terna que inscribiría la función fálica sería, bajo este sentido y desde la hipótesis sostenida en el apartado anterior, el sujeto en tanto sexuado como lo variable —*x*—, Φ como representante del campo de la diferencia sexual —la batería significante ya dada (Lacan, 1964/2021), lo constante, el campo de la epistemología de la diferencia sexual— y la ley que los conecta: la castración, lo simbólico, la interdicción y la falta en ser. Es decir, Φx indicaría, acompañado de los cuantificadores, cómo lo simbólico y el

[11] Las y los autores que en el estudio de Rovira (2020) tienen relevancia para este ejercicio-texto son los siguientes:

- Amigo, S. (2014). *La autorización de sexo y otros ensayos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Cevasco, R. (2010). La discordancia de los sexos. *Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual.*
- Chamorro, J. (2008). *Las mujeres*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Eidelberg, A. (2004). Lo (in)nombrable del cuerpo femenino. En A. Eidelberg, *Porciones de nada. La anorexia y la época.* Buenos Aires: Ediciones del bucle.
- Hartmann, A. y Fischmann, M. (1995). *Amor, sexo y… formulas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

lenguaje conecta y relaciona al sujeto, en tanto no hay una ontología prediscursiva, con el campo de la diferencia sexual produciendo una modalidad de goce y de hacer con la falta en ser a través de identificaciones y semblantes.

Ubicar a la función fálica como una terna que conecta —anuda, relaciona— bajo la ley del lenguaje al sujeto con el campo de la diferencia sexual también puede leerse en un Lacan anterior a la sexuación, situando, desde la crítica, el campo imaginario del falo y su función:

> El complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo (…) en una regulación del desarrollo (…) a saber, la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo (1958/2018, pág. 653).

Esta lectura en terna de la función fálica habilita el pensar que no solo está en juego la relación del significante con el goce —que constituiría una lectura repetitiva en el estudio bibliográfico de Rovira (2020)—, sino también la relación imaginaria entre ambos y cómo responden, se anudan, se orientan, al "ideal" dentro del campo de la diferencia sexual. Cuestión que requiere también la operación de la represión y de la censura para ello; lógicas que también se inscriben bajo la noción de la castración y que es resaltada por Sarralliet (2020a) siguiendo los planteamientos de Freud y reforzado en las teorizaciones sobre el género de Butler (2022).

Con esta puntualización, el *algo de más* que sitúa Lacan (1972-73/2016) en lo femenino en su relación a la función fálica podrá habilitar otra lectura covariante de los matemas del esquema que no priorice únicamente al goce, sino que tome en cuenta el semblante simbólico-imaginario y su flexibilidad, como lo hacen igualmente Hopen (2013), Lerude (2013) y Sánchez (2006).

1.3 Diálogo con un campo femenino de las fórmulas de la sexuación

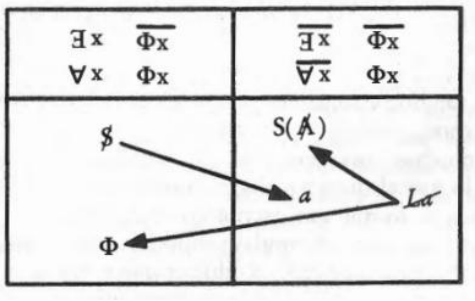


Gráfico 1. Esquema consolidado de la sexuación. Fuente: Lacan, 1972-73/2016, pág. 95

Rovira (2020) indica que "los matemas de estas tablas de la sexuación no son unívocos, no son letras blancas, no se leen aislados entre ellos ni alejados de sus contextos" (pág. 26) y que "aunque las fórmulas despeguen anatomía, semblantes y posiciones de goce (…) pecan de teñirse de contenidos sexogenerizados" (2023, págs. 269 y 271). Lo que muestra entre líneas que, también, las lecturas que se pueden hacer de las fórmulas de la sexuación están atravesadas por una epistemología, una subjetividad y una construcción que se edifica en cada situación analítica.

En el esquema consolidado con sus dos pisos en el seminario 20 (Lacan, 1972-73/2016), del lado derecho, donde se encontraría el campo de lo llamado femenino, se localizan, en el piso superior, los matemas del no-todo —$\overline{\forall x}\ \Phi x$—, la inexistencia —$\overline{\exists x}\ \overline{\Phi x}$— y, en el piso inferior, el objeto *a*, el ~~*La*~~ —indicador que *La* Mujer no existe—[12] y dos vectores que surgen del mismo en una suerte de desdoblamiento: uno hacia el falo (Φ) del lado llamado masculino y otro hacia S(Ⱥ), significante de la falta en el Otro. De estos matemas se hará una aproximación dialogada con los estudios de género para ir más allá de la lectura *replicadas* que prioriza el concepto de goce, sobre todo en la

[12] "Este *la* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de *la* mujer en aquello de que no toda es. Lo cual no nos permite hablar de *La* mujer" (Lacan, 1972-73/2016, pág. 89).

reflexión sobre manifestaciones de subjetividades feminizadas y maternizadas, y ubicar lo que puede decirse en torno a los semblantes, es decir, a las posibilidades de posicionarse dentro de lo femenino en el campo de la diferencia sexual y de tomar agencia en un discurso.[13]

El esquema de la sexuación ha sido utilizado para ubicar una lógica disimétrica en las posiciones llamadas masculinas y femeninas en relación a la castración, al falo —en tanto función y semblante— y al goce. La disimetría en los matemas es inscrita mediante los cuantificadores —el del universal (∀), el de la existencia (∃)— y sus respetivas negaciones —($\overline{\forall}$ y $\overline{\exists}$)— que acompañan la función fálica, dado que "no se trata aquí [en Φx] de marcar el significante-hombre como distinto del significante-mujer y llamar a uno *x* y al otro *y*, porque la cuestión es justamente esa: cómo nos distinguimos" (Lacan, 1971-72/2016, pág. 32). Es decir, no se trata de situar una disimetría complementaria, sino suplementaria. Razón por la cual el matema del lado femenino —$\overline{\forall x}\ \Phi x$— no constituye un *ninguna* —una universal negada— ni tampoco un *algunas no* —particular negada—, sino que es leído como no-todo, una lógica que se particulariza de manera contingente en la estructura (Fraga, 2020). La negación a que el no-todo invita es una negación discordiancial, es decir, "el ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno ahí. Pero hay algo de más" (Lacan, 1955-56/2009, pág. 90). Hay, así, escritura de la función fálica de una u otra forma, pero de modo contingente. La contingencia, indica Meillassoux (2023), es un saber positivo: se sabe que la ley existe en un campo específico, indiferentemente que pueda manifestarse o no.

[13] "Un discurso por naturaleza hace semblante, sin el semblante entonces no se puede habitar el discurso" (Rovira, 2020, pág. 94).

Ese *algo de más* que sitúa Lacan puede ser leído desde diferentes referencias en su obra en la constitución del no-todo:[14] una que da relieve al goce[15] y otra que puede plantear lo que Lerude (2013) llama una "flexibilidad identificatoria" que se encontraría sostenida en la inexistencia. Priorizar una de ellas habilitará un campo de reflexión y pivoteará las relaciones entre los matemas de forma covariante.

El que toma pertinencia para la propuesta clínica de este texto es la última porque la noción de flexibilidad identificatoria que trae Lerude permite, a su vez, un diálogo con los estudios de género dado que indicaría cómo el género no es una ontología prediscursiva, sino una serie de posiciones nombradas de forma binaria. El que una subjetividad nombrada "mujer" pueda moverse entre diversas posiciones da cuenta, como lo indica Segato (2021), que el género tiene una fluidez: "los individuos pueden, en momentos diferentes y de acuerdo con la situación, invocar distintos componentes de género que forman parte de su identidad y, de ese modo, pasar fluidamente de la identificación de una categoría de género a otra" (pág. 215).

Para priorizar esta lectura del *algo de más*, se toma, como punto de partida, la siguiente referencia de Lacan: "en la medida en que en $\overline{\exists x}\ \overline{\Phi x}$ está el vacío, la falta, la ausencia de cualquier cosa que niegue la función fálica solo hay *no-todo*. Ella [la mujer] es en efecto *no toda*" (pág. 202). ¿Por qué esta referencia? Porque el situar que el no-todo surge de la imposibilidad de una excepción —no de una nada: "la inexistencia no es la nada" (Lacan, 1971-72/2016, pág. 50)—que pueda asegurar el *toda-mujer* o el *todas las mujeres* —una ordinalidad femenina— involucra el situar que no hay un significante o una forma de poder definir lo que es ser una mujer (Lacan, 1971/2018). Y

[14] Vale la pena indicar que el ligar el no-todo a lo femenino es un sesgo de la diferencia sexual, dado que ignora o no toma en cuenta que la falta es fundacional por la castración y no es una falta de lo femenino (Rovira, 2023a).
[15] Por ejemplo: "La mujer es no toda porque su goce es dual" (Lacan, 1971-72/2016, pág. 101).

esto es un imposible porque la "esencia" femenina ha sido un discurso cambiante, dependiente[16] y relacional que tiende a guardar una cercanía forzada con lo materno, lo místico, lo sexual-profano y/o lo marital haciendo marca y/o imperativo (Anzaldúa, 2004; Butler, 2022; Martín-Barranco, 2021; Segato, 2021), siempre haciendo contradicción.

Bajo esta imposibilidad, vacío, contradicción y flexibilidad se puede ubicar lo que Martín-Barranco sitúa acerca de que nunca se cierra o se llega a ser mujer a nivel social, con sus respectivas implicaciones subjetivas:

> Hay aquí otro detalle curioso: cuando se tiene la primera menstruación, se "es mujer". Al casarse, se convierte en "mujer de". Cuando se tiene una buena apariencia: se es "un mujerón". Cuando se pare: se "realiza como mujer", o es "mujer mujer" la que ha parido. La puñetera vida entera para alcanzar lo que se supone que son (Martín-Barranco, 2021, pág. 129).

O en palabras de Segato (2021): "la mujer, como significante habitual de la posición femenina, tiene la particularidad de comportarse ambiguamente participando de la estructura [del patriarcado y del lenguaje] como un verdadero anfibio: parte sujeto, parte objeto, parte hablante, parte signo" (pág. 62).

O, también, en palabras de Villa-Pusineri y Zaratiegui (2020):

> Mujer es una palabra, un nombre, una designación; es la acción de las palabras que son usadas, por estas mismas razones no puede ser una designación precisa (…). Si la mujer es nombrada, es nombrada como inconstante, como múltiple, como siempre la misma y su

[16] Bourdieu (2021) indica que

> La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser es un ser percibido, tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal, o mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles (pág. 67).

> contrario, pero nunca como algo que puede ser o llegar a ser. El lugar de esta plasticidad es el de la conjugación a la vez que el de la fractura (pág. 109).

"Ser mujer es algo tan extraño que *ningún predicado llega a expresarlo* y los múltiples predicados que se quisiese emplear se contradicen de tal modo que solo una mujer lo podría soportar" (Sarraillet, 2020b, pág. 67). Contradicciones discursivas que pueden habilitar un campo para el exceso que es nombrado como goce femenino —cercano a la locura y/o cercano a lo desconocido tabú de la sexualidad anatómica femenina— y que indican que no-todo responde, en lo femenino, al campo de la epistemología de la diferencia sexual, no-todo puede responder al "ideal" porque en sí es contradictorio e inexistente.

Esto permite ubicar, entonces, que el postular que *La* Mujer no existe no es por una cuestión orgánica, sino que se trata de un vacío en el sistema simbólico cisheteropatriarcal (Mascheroni, 2020), donde lo que le queda al discurso y al campo de lo femenino es un obstáculo contradictorio —y flexible— de identificaciones para la realización de un semblante, pero que, al mismo tiempo, permite algunas invenciones desde la cardinalidad que el no-todo y la inexistencia inscriben.

Así, la barra en el *La* del piso inferior no remitiría al corte producido por la castración como en la *$* del lado izquierdo, sino que haría referencia a un corte en donde se podría situar el desdoblamiento que la hace no-toda: la existencia de una especie de estiramiento, de distanciamiento entre dos tensiones presentes en la posición femenina (Sánchez, 2006), tensiones que no son solo de goce, sino de efectos contradictorios de semblante que, en la historia de cada sujeto, pueden tornarse en imperativos: imperativos feminizantes, *maternizantes*, *hija-izantes, estragantes*. Imperativos que son los que se encuentran de forma eufemizada y sufrientes en la clínica, imperativos de sostener lo imposible.

De esta forma el matema $\overline{\forall x}\ \Phi x$ indicaría, además del goce dual —que también puede ser trazado en el piso inferior en los vectores desdoblados que surgen del ~~*La*~~: fálico (→Φ) y femenino (→S(Ⱥ))—, la flexibilidad identificatoria que sitúa Lerude (2013).

En el vector que se dirige al falo, indica Lerude (2013), se ubicaría una ligazón al ideal fálico representado por la belleza, el éxito profesional, la maternidad o el *partenaire*. Estos ideales resuenan con las posibles *orientaciones* que le quedan a la niña en la salida del complejo de Edipo para tener una "feminidad normal": la maternidad, la falicización del cuerpo y el amor del *partenaire* (Tendlarz, 2013). Ideales que, tomando en cuenta lo situado en la sección anterior, son con los que la función fálica, en su operación imaginaria, trata de relacionar al sujeto provenientes de la epistemología de la diferencia sexual.

A pesar de que Lipovetsky (2013) sitúa que estos ideales han sido resignificados tras las luchas de los feminismos y se han tornado "vectores de identidad, de sentido y de poder" (pág.11), "vectores 'estructurales' de valorización imaginariosocial" (pág. 282), la clínica y los estudios de género ubican que este relacionamiento tiende a constituir imperativos eufeminizados que abren campos para el malestar y la violencia. Como ejemplo de esta última se puede destacar cómo el ideal de la belleza puede caer en violencia estética (Pineda, 2020), cómo el ideal del amor de pareja puede habilitar un campo para la violencia de pareja (Ferrer & Bosch, 2013), o cómo la toma de posiciones de poder trae consigo incomodidad o reclamos en torno a no ejercer de manera "adecuada" la maternidad (Bourdieu, 2021; Lipovestky, 2013).

Del otro vector que surge del ~~*La*~~, que concierne al significante de la falta en el Otro, S(Ⱥ), surgen varias lecturas. Una de ellas es que la mujer es el Otro caracterizando su

incompletud —siempre presente, Ⱥ—, es una alteridad radical, dado que indica que de *La* Mujer no puede decirse nada sin *mal-decirlo* (Lacan, 1971-72/2016, 1972-73/2016). Otra es la situada por Lerude (2013): el vector a S(Ⱥ) sería una vía en la que puede surgir una dimensión de creación —una posibilidad de invención— donde un sujeto feminizado puede hacer valer una palabra —aun contradictoria y no-toda— que le dé un semblante que trascienda no-todo los ideales fálicos imaginarios. Es esta posibilidad de invención a partir de la incompletud del Otro la que será resaltada en la clínica del estrago en una suerte de cercanía a la idea de "desidentificación de género" propuesta por Teresa De Lauretis (citada en Molina Petit, 2018) en la última sección del texto.

Por último, en el lado derecho también se encuentra el objeto *a*, mismo que en la obra de Lacan ha tenido varias modificaciones. La que resulta pertinente para este texto es situarlo como el resto y el agujero que ha dejado la introducción del lenguaje, como causa de deseo y como otro imaginario que puede generar rivalidad imaginaria. El que sea un agujero admite la posibilidad de situarse como él, es decir, de ocupar su lugar haciéndose semblante del mismo y, al mismo tiempo, la posibilidad de ser desechado de ahí (Darmon, 2017). Su lugar en la *a*-filiciación del estrago será situada en la siguiente sección.

Ahora bien, a modo de recapitulación, para continuar con el propósito de *(des)generizar* el estrago en las siguientes secciones, los tres puntos que marcan la posición epistemológica de este texto son: *eso* que *habla* en la clínica tiene que ver con el campo de epistemología de la diferencia sexual, la función fálica, en su operatoria imaginaria, busca relacionar al sujeto con un ideal dentro de ese campo epistemológico y las fórmulas de sexuación indican en sus vectores los modos de hacer con esos

"ideales", más allá de una lectura únicamente sobre el goce, situando las posibilidades de semblante.

2. LA ESPECIFICIDAD FEMENINA DEL ESTRAGO: DIÁLOGOS PARA UNA GENERIZACIÓN Y DESUSTANCIALIZACIÓN

En este texto, la *(des)generización* del estrago es un propósito en bucle que, en esta sección, comienza por su generización, es decir, por ubicarlo en una suerte de especificidad femenina por las articulaciones significantes presentes en las referencias de la obra lacaniana y el diálogo posible con los estudios de género. Las referencias son las siguientes:

En el seminario 17, "El reverso del psicoanálisis", Lacan sitúa la metáfora de la boca de cocodrilo:

> El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. (…) Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre (1969-70/2019, pág. 118).

En el escrito "El atolondradicho", ubica cierta especificidad en la relación madre-hija:

> La elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre -lo que no va con ser segundo en este estrago (Lacan, 1972/2012, pág. 489).

Por último, en el seminario 23, "El sinthome", Lacan sitúa al estrago una aflicción que corresponde a la "mujer":

> Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer (…). Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago (Lacan, 1975-76/2006, pág. 99).

En estas referencias, el estrago se encuentra entre cadenas y campos discursivos que lo articulan al deseo materno, la relación madre-hija y aquello que puede ocasionarle un hombre a una mujer. Lo que permite situar que, para Lacan, el estrago involucraría el campo de la feminidad, la maternidad —asociada a una función "natural" de cuerpos feminizados (Anzaldúa, 2004; Lipovetsky, 2013; Martín-Barranco, 2021; Tajer, 2022)— y al amor —orientación que es priorizada en la socialización de los cuerpos y subjetividades en el campo femenino (Ferrer & Bosch, 2013; Lipovestky, 2013; Tajer, 2022)—.

A partir de estas referencias, se han construido varias acepciones del estrago, donde el tomar una, otra o varias construyen una definición que habilita una reflexión clínica particularmente orientada en ese campo epistemológico.

La definición del estrago que se mantendrá en este texto es la dada por Fraga (2020) —quien sigue y anuda los planteamientos de Brousse (2017), Durango (2018), Hopen (2004, 2013), Lacan (1972) y Pickmann (2011)—, que sitúa al estrago no como un destino obligatorio[17] ni como una experiencia sexuada generalizada y estructural,[18] sino como una *contingencia* de la relación madre-hija, más allá del reproche estructurante y

[17] Como lo haría Miloz (2016), al ascender a lugar de estrago todo reproche estructural en la relación madre-hija que ubica Freud.

[18] Como lo haría Zawady en su tesis doctoral (2017) siguiendo la metáfora de la boca de cocodrilo y la indicación del "siempre produce estragos" del seminario 17, o como lo haría Volpatti (2023) al ubicar que al estrago como parte de la estructura que supone el superyó materno para todo sujeto sin importar la posición sexuada. Sin embargo, resulta curioso que la mayoría de los casos clínicos que se relatan sobre el estrago, incluyendo los que traen Zawady (2012) y Volpatti (2023), involucran a sujetos feminizados, *hija-izados*.

necesario, donde una lógica de espera, herencia y arrebato han operado en el devenir a una posición femenina en la sexuación, trayendo efectos en la operatoria del no-todo. Estas lógicas —de espera, herencia y arrebato— propias del estrago serán situadas en el psicoanálisis y en diálogo con los estudios de género en los apartados de esta sección.

2.1 Del *imperativo* de la boca de cocodrilo a la *a*-filiación estragante

La referencia de "El atolondradicho" amplía el campo teórico-clínico para pensar los malestares que surgen en la relación madre-hija, y lo lleva más allá de los reclamos fálicos situados en la novela (pre)edípica freudiana. En Freud (1932/1991), la relación madre-hija se encuentra atravesada por una hostilidad/odio estructural en tanto, para el arribo de la llamada "niña" a la situación edípica y con ello a la feminidad "normal", es necesario un extrañamiento de la ligazón-madre que se produce a través del reclamo por la prohibición del quehacer masturbatorio clitorídeo y el encuentro con la castración consumada: "la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona dicho perjuicio" (pág. 115).

> [Así], el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobrecompensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece (Freud, 1932/1991, pág. 113).

Esta referencia a la conferencia 33° hace que Miloz (2016) sitúe al estrago como un destino obligatorio, dado que nombra este reproche estructural edípico bajo el nombre de estrago. No obstante, el estrago es una *contingencia* que sucedería cuando las "compensaciones", que supone Freud posibles, no pueden operar y se produce una espera devastadora y/o una inscripción en una herencia estragante (Fraga, 2020). Hopen (2004) señala que "ciertamente, [una madre] no podrá evitarle ni los tropiezos ni los conflictos [a una hija], los cuales son más bien estructurantes; (…) pero puede, quizás,

reducir algunos estragos inútiles" (pág. 15), dando cuenta esta autora, en esa partícula no universal, la contingencia del estrago. Es decir que puede haber un campo para el estrago por la hostilidad hipotética que atraviesa la relación madre-hija, pero una orientación hacia tal puede o no direccionarse por las *enseñanzas compensatorias* de una madre.[19]

Antes de situar cuáles serían esas "compensaciones", es pertinente ubicar lo que la referencia de "El atolondradicho" abre. Lacan (1972/2012) indica que el estrago resulta de una espera de sustancia —de una ontología— sobre el ser mujer de una hija a una madre. Si se retoma lo señalado en la sección anterior, esta espera sucede porque "mujer" es un significante que requiere de aprender/aprehender un semblante que proviene del Otro. El cuerpo ficcionado como femenino, llamado y subjetivado "hija" —*hija-izado*—, requiere y se (re)produce por/del discurso del Otro que, en un primer momento, por la temporalidad del cuidado, su función en la inscripción de una lengua "materna"[20] y las asignaciones sociales, tiende a ser operado/encarnado por la madre —otro cuerpo ficcionado como femenino, *maternizado*—.

El cuerpo es colocado, por Recalcati (2018) y Zawady (2012), como el centro de las tensiones entre madre e hija, dado que la ilusión de pertenecer a la misma ficción sexuada, por compartir, en cierto sentido, una misma imagen corporal, campo y posición, despierta en una hija la idea que una madre sabe algo sobre la feminidad que le ha sido asignada en el campo de la epistemología sexual. No obstante, como se puntualizó, la feminidad es un discurso contradictorio y flexible, donde un ideal ontológico —*La* Mujer— no existe, donde, por ende, la transmisión sobre la feminidad

[19] Esta indicación resuena con otra puntualización que da Meillassoux (2023) sobre la contingencia: "la contingencia (…) designa un *puro posible*: un posible que quizás no se cumplirá jamás" (pág. 104).
[20] "Una definición más del Otro: aquel que transmite una lengua natural convirtiéndola en 'materna' para quien la recibe. Quien la enseña será elevado y confundido con el A" (Eidelsztein, 2021, pág. 51).

es imposible y únicamente en cardinalidad. Así, el reproche que puede hacer el sujeto *hija-izado* a su madre no será solo el de la ausencia fálica situada por Freud, sino también por la inexistencia de un significante y un semblante que asegure un estatuto simbólico en el campo femenino de la diferencia sexual. El estrago tiende a situarse en una lógica de espera donde no ha habido una aceptación de la no transmisibilidad de la feminidad y la respuesta que ha podido dar una madre ha sido en orden de la devoración, de la identificación excesiva y de enunciados fijos (Fraga, 2020; Hopen, 2004; Miloz, 2016; Recalcati, 2018; Zawady, 2012).

Sin embargo, y para retomar lo escrito, pueden haber "compensaciones" que la saquen de la espera hacia una posición de trabajo. Hopen (2004) señala que lo que una madre puede enseñarle a su hija es, en primer lugar, que ella tiene acceso a Otro goce (→S(Ⱥ)), cercano al exceso y la locura, pero que debe encontrarse en el orden del pudor: "hay límites que son fundamentales para entrar en lo social, la madre transmite la existencia necesaria de un sutil equilibrio entre la represión y la apertura —articulada— al goce" (Fraga, 2020, pág. 47). En segundo lugar, una madre le señala a su hija que es con un *partenaire*, y no con ella, con la que puede acceder a su sexualidad (→Φ), lo que invita a una separación de la ligazón materna y a devenir semblante de causa de deseo —*a*—. Por último, por los tropiezos, contradicciones, vacíos e insatisfacciones que genera la ausencia de un significante que nombre lo femenino, una madre puede mostrar a su hija que la posición femenina no es de resignación ni de victimismo, sino de invención y trabajo (Hopen, 2004), de articulación pacífica de las contradicciones y de flexibilidad en el campo llamado y situado como femenino.

Entre líneas, estas *enseñanzas compensatorias* transmiten un campo y orientación dentro de la epistemología de la diferencia sexual. Por un lado, sobre la solicitud

necesaria del pudor, se puede señalar que a las mujeres se les ha enseñado —enseñanza cultural que se transmite en lo familiar— desde la infancia a ser "guardianas" de su honra y de la de los demás, que en ellas hay algo de exceso y locura, cuestiones que se refuerzan en los refranes populares y que incluyen el ocultamiento de la vivencia de la sexualidad, el placer y la corporalidad anatómica, y que castigan cuando eso no sucede (Martín-Barranco, 2021). Por otro lado, la sugerencia de un *partenaire* —heredera de los planteamientos freudianos— ubica, como lo había indicado Bourdieu (2021), que el campo femenino siempre se encuentra en dependencia simbólica de un otro, ya sea una pareja o un/a hijo/a para garantizar un estatuto simbólico. No obstante, la invitación última a la invención y al trabajo pueden operar como puntos de contradicción para entrar no-toda en el campo de la epistemología de la diferencia sexual porque, en esa invitación, se pueden aperturar vaciamientos.

Estas "compensaciones" también pueden indicar la instalación de los vectores que surgen del ~~*La*~~ en el esquema de la sexuación, es decir en otras palabras, una madre, más allá de situarla en el campo de la epistemología de la diferencia sexual, puede enseñarle a su hija que ella es, estructuralmente en ese campo y en el lenguaje, no-toda.

Esto no sucede en las relaciones que pueden ser nombradas como "estragantes", dado que el requisito que indica Hopen (2004) para estas *enseñanzas compensatorias* es que una madre se reconozca en falta y deseante, y la madre-cocodrilo del estrago rechaza aquella falta, se opone al no-todo, pero se sirve de él —del no-todo fálico—, de lo que escapa a la castración para devorar (Marret-Maleval, 2010; Pickmann, 2001).

Ahora bien, si se considera la hipótesis de trabajo, situada anteriormente, sobre el *eso habla*, los estudios de género permitirían desencajar la tendencia a sustancializar —y culpabilizar— a la madre-cocodrilo en una persona y pensar en aquello de la

epistemología de la diferencia sexual que pulsa para la devoración en un cuerpo y subjetividad maternizada a modo de un *imperativo*. Dado que, si se hila fino ante la definición del estrago, este es la *relación* entre madre e hija, aunque las reflexiones clínicas solo consideren una de las partes como la que vive los efectos de este y a la otra como la causante.

Miloz (2016) realiza una puntualización interrogativa en esta línea:

> Una vez determinado el Deseo de la Madre que hace estragos en la constitución deseante, queda por definir de qué sujeto se está hablando (…). La mujer que hay en la madre también soporta el deseo materno, y en ella se pueden ubicar los efectos estragantes de dicho deseo. Se produce una interesante ambigüedad: ¿se está hablando de la madre o de la hija? De amabas, seguramente. El Deseo de la Madre tiene efectos en ambas (pág. 109).

Puntualización que resuena con una indicación pescada en Stryckman (2013): cuando se habla del Deseo de la Madre se usa un artículo definido y no uno posesivo, no es el deseo de *su* madre, de alguna persona, sino de un lugar que goza.[21] Se podría decir, de una terceridad insustancializable: del Otro que se encarna en la madre (Paschetta, 2022) o del *eso* de la epistemología de la diferencia sexual que *habla* en los cuerpos y subjetividades feminizados del estrago a modo de la constitución de un imperativo y una *a*-filiación.

Son varios los estudios que ubican a la maternidad como algo que no se apoya en lo llamado natural/biológico, sino que igualmente es producto de una cadena lenguajera

[21] Esta puntualización también permite cuestionar la noción del "goce materno" que recorre los trabajos en torno al estrago. El *eso goza* puede ubicar que no es la madre, sino el Otro encarnado en ella, aquel que representa la epistemología de la diferencia sexual, el que goza *entre ellas*. "La voz como imperativo de goce viene del campo del A y la tarea del analista es seguir la estructura del significante, ya que la trampa es el goce" (Staville, 2013, págs. 122-123).
Lacan (1972-73/2016) ya planteaba esta insustancialidad del goce cuando indica que "el significante es la causa del goce" (pág. 33) y que "nada obliga a nadie a gozar salvo el superyó" (pág. 11). Donde se entiende al superyó como una instancia inconsciente formada por identificaciones con las figuras parentales (Freud, 1923/1992), es decir, por *eso* que *habla*.

que se ha constituido como un imperativo eufemizado sobre los cuerpos feminizados (Anzaldúa, 2004; Martín-Barranco, 2021). Butler (2022) ubica que considerar a la maternidad y al cuerpo materno como prediscursivo es una estrategia para sostener la jerarquización binaria en el sistema cisheteropatriarcal. Por ello, el ser madre, en el campo de la diferencia sexual, parece ser el único semblante que puede ser sostenido simbólicamente sin tambaleo constante (Hopen, 2004; Lipovetsky, 2013; Preciado, 2022; Zawady, 2012) dado que, históricamente, la maternidad ha sido equiparada a la feminidad —Freud (1932/1991) la ubica como la orientación "normal" de la feminidad—, priorizada por sobre la misma en su conceptualización, acercamiento y poetización, y esperada: "lo que confiere a la joven el estatuto de mujer no es ni el sexo anatómico, ni la pérdida de la virginidad, ni el matrimonio, sino esencialmente la fecundidad" (Lipovetsky, 2013, pág. 97), "las mujeres son mujeres en cuanto que están orientadas [en su deseo] hacia los hombres y hacia los hijos" (Ahmed, 2024, pág. 157).

"Educadas o no, la responsabilidad de las mujeres aún es la de ser esposa/madre — solo la monja puede escapar de la maternidad" (Anzaldúa, 2004, pág. 73). Esta supuesta garantía de estatuto simbólico y de reconocimiento podría ser ubicada por Lacan (1972-73/2016) al decir que la madre encuentra un tapón para su no-todo en su infante, dado que ubicaría en este un punto de detención para la flexibilidad identificatoria y al confrontamiento a las contradicciones por medio de la maternidad, lo que no la exime de malestares y sufrimientos, ni de otros imperativos.

Así, la madre-cocodrilo no será por una cuestión biológica/anatómica, de su cuerpo, de su deseo "individual"[22] o de su goce, sino como una respuesta a un imperativo de

[22] Preciado (2020a) reconoce que "el deseo no es una verdad transcendente, sino un campo social fabricado" (pág. 39). Lo que resuena con el axioma lacaniano: "el deseo es el deseo del Otro" (Lacan, 1960/2018b).

semblante por la vía *maternizante*,[23] una solución fallida[24] y absoluta a lo femenino que un sujeto pudo construir o que fue impuesto a posicionarse —inconscientemente— así dentro del campo permitido de la epistemología de la diferencia sexual. Entonces, la madre-cocodrilo estaría llamada a estragar a su hija no como algo parte de la naturaleza de su deseo —no sería un sujeto deseante (Hopen, 2004)— o de su goce, sino como un imperativo de captura y reconocimiento que la atraviesa cuando no hay otra forma de hacerse de un semblante. Lo que permitiría situar que *eso* que (re)produce el estrago en la relación madre-hija sería, entonces, los mandatos de la epistemología de la diferencia sexual, *eso* que *habla* en el estrago proviene de ahí.

Esta construcción/imposición/mandato se encuentra enlazado, a su vez, al campo contextual e histórico que han sido heredados por la persona que ha devenido madre,[25] dado que el estrago —al provenir del campo de la diferencia sexual— se moviliza en una suerte de genealogía, de herencia, de matriarcado, de aprendizaje del Otro. Hopen (2004) señala la tendencia/tentación de hacer clan, linaje y herencia entre abuelas, madres e hijas, "para paliar justamente este defecto de pertenencia simbólica" (pág. 16) que, si bien permite, por su alienación, una identificación —excesiva—, no garantiza una separación. Y las siguientes dos referencias permiten situar en esta tendencia una terceridad que pulsa, para no caer en una cadena de culpabilidad hacia lo ancestral-matriarcal.

Ahmed (2024) precisa que

[23] Aquí, la precisión de Volpatti (2023) acerca de que "el superyó es lo estragante por estructura" (pág. 62) puede ser ampliada y ubicada en que algo ha orientado previamente a una madre hacia devenir la boca de cocodrilo. Algo llama, pulsa, orienta a la devoración que ha sido transmitido como una terceridad indeterminada: el superyó inconsciente formulado por las figuras parentales y lo social: el mandato materno.

[24] La idea del estrago como una solución fallida a lo femenino es planteada por Carbone (2023). Aquí es ampliada a pensar que es una solución fallida también de la posición maternizada.

[25] El inconsciente no solo habla de la familia, sino del mundo y viceversa (Rovira, 2023b).

> En la medida en que heredamos aquello que está lo suficientemente cerca como para estar disponible en casa, también heredamos orientaciones, es decir, la cercanía a determinados objetos más que otros, lo que significa que heredamos formas de habitar y de extendernos en el espacio (pág. 160).

Y Lacan (1971/2018) indica que

> No hay duda sobre quién es la madre. Tampoco hay ninguna duda sobre quién es la madre de la madre. Y así sucesivamente. La madre, en su linaje, diría yo, es innumerable. Es innumerable en todos los sentidos propios del término, no hay que enumerarla porque no hay punto de partida. Por más que el linaje materno esté necesariamente en orden, no se lo puede hacer partir de ninguna parte (pág. 161).

Ambas referencias permitirían ubicar y reforzar la hipótesis que el estrago es la modalidad de relación —una orientación— que ha sido transmitida, como una genealogía/herencia, por una terceridad en el campo de la epistemología de la diferencia sexual. No se podría establecer el inicio en ninguna persona, sino como *algo* discursivo, histórico e insustancial: un imperativo estragante, *eso* que estraga. El estrago operaría como un dispositivo de orientación donde *eso hablaría* a modo de imperativo de devoración y de *a*-filiación. Por ello, más allá de pensar en una clínica cronológica del estrago —que también podría enfatizar en lo (pre)edípico—,[26] resulta pertinente pensar en una clínica lógica —que no se encuentra desanudada de la anterior—, una que en este texto es pensada desde la sexuación y que será situada en la siguiente sección.

Ahora bien, ¿por qué hacer herencia entre los sujetos feminizados, maternizados e *hija-izados*? Se pueden construir dos líneas hipotéticas, una *replicada* y una tambaleante

[26] "Por muy divertido que sea ese juego, rencontrar en el inconsciente la red, la trama, de los antiguos mitos es una trampa, y además no es un trabajo analítico" (Lacan, 1966-67/2023, pág. 134).

que los estudios de género podrían esbozar. Tambaleante en tanto es una línea hipotética que no ha sido desarrollada a nivel teórico y aquí únicamente se hace un esbozo.

No obstante, en ambas, el campo que abre el cuerpo ficcionado y sexuado como femenino y la pregunta por la feminidad se encuentran como el punto pivote. Al igual que la siguiente referencia:

> La niña reaviva en la madre tanto la relación con su propia madre como con sus expectativas y temores en relación a su ser mujer. Muchas veces la madre no quiere ver la mujer que hay en su hija porque ella encarna la falta, que remite a su propia falta, su división (Ciravegna, 2023, pág. 118).

Antes de abordar las respuestas, vale la pena una indicación adicional. Si se sigue de manera cercana los postulados de Hopen (2004), el estrago opera en una suerte de *prolongación* de la madre. Esta idea tentacular es cercana a la tendencia de sustancializar a la madre —se sería prolongación *de* la madre—. Por ello, para ser solidario con la idea del *eso habla y goza*, se propone el usar la idea de *a*-filiación, dado que resalta el postulado de la identificación del objeto *a* en el estrago —situada por Durango (2018)— y porque la preposición que lo acompaña —"a"— es menos específico-sustancial que el "de": se encuentra *a*-filiada a un campo epistemológico, no a una madre como persona. Así, se puede ubicar que tanto madre e hija estarían *a*-filiadas —ya no sería una prolongación de la otra— a los imperativos estragantes del campo de la diferencia sexual.

Ahora bien, la respuesta *replicada* de la *a*-filiación retoma la tensión que el cuerpo produce entre madre e hija y propone la formación de una diada de reclamo y reproche que instala una suerte de rivalidad especular que toma el tinte del "una u otra", donde el estrago se produciría cuando una hija se habría rendido a la primera. Esto se vehiculiza también en refranes y en concepciones socioculturales sobre la rivalidad entre mujeres y entre madres e hijas. Martín-Barranco (2021) rescata que "hay un dicho común para las

embarazadas: ‘si en el embarazo estás más fea, será niña porque te roba la belleza’” (pág. 106).

Esta lectura imaginaria en torno a la rivalidad tiende a sustancializar y culpabilizar a la madre-cocodrilo, dado que se plantea que las preguntas sobre la feminidad de la hija conmueven a la madre y hace tambalear el estatuto simbólico ganado por la maternidad, provocando la necesidad de una devoración, posible en la escapatoria de “esa madre” a la castración. La simple existencia de la hija —en tanto representa una alteridad— bastaría para molestar el ideal materno de completud (Fraga, 2020). En este campo, Hopen (2004) sitúa que esta devoración puede ser a través del hacer de su hija una prolongación —*a*-filiación— de ella misma y hacerla cargar —seguir— con sus ideales en una suerte de mismidad.

Aquí, la herencia puede ser ubicada como un dispositivo de enderezamiento (Ahmed, 2024), donde toda negativa a pertenecer sería pagado con el rechazo, un rechazo sentido como una expulsión —una desorientación si se sigue las puntualizaciones de Ahmed (2024)—, que se torna devastadora porque, a pesar de buscar una separación —y de fluctuar entre los llamados a la fusión y los intentos de separación (Durango, 2018)—, Recaltati (2018) sitúa que una mujer estragada no puede vivir sin su madre. Esto produce un circuito sin salida, gozoso entre ellas, donde ningún semblante para la hija puede construirse (Zawady, 2012), donde una cadena de sacrificio, culpabilidad y odio se instala (Hopen, 2004).

Una respuesta otra tambaleante surge de pensar que a la cadena situada anteriormente se le puede agregar las dimensiones de la preocupación, desvalorización y cuidado, y plantear que el estrago no surge solo de la devoración por el estatuto a perderse, sino como una protección —*a*-filiante— ante las resonancias que la feminidad de la hija

produce en la madre. Donde la hija no ocuparía el lugar de la *a*-filiación a ideales frustrados, sino de la *a*-filiación a la desvalorización y temores aprendidos en el campo de la diferencia sexual. La hija heredaría "la desvalorización que pesa sobre la madre y sobre el trabajo materno, contaminado por el valor de las tareas de la esfera doméstica" (Segato, 2021, pág. 60), heredaría los temores aprendidos a la violencia, a los hombres, al ser disminuida a objeto/agujero (Hopen, 2013; Martín-Barranco, 2021; Segato, 2021), aprendería la subordinación y el no priorizarse por defender la honra de los otros (Bourdieu, 2021; Lipovetsky, 2013; Martín-Barranco, 2021). Lo que limitaría la posibilidad de entrar en el intercambio con los otros —por el temor y el poco sostenimiento desvalorizado de los semblantes fálicos— y de dirigirse fuera de la ligazón-madre, un espacio que estaría marcado como inseguro.[27]

Esta *a*-filiación no se transmitiría con la misma violencia clásica del rechazo, sino como lo indica, Ahmed (2024), sería como aquellas herencias que presionan desde el lenguaje del amor, del cuidado, de la felicidad que, aun así, "empujan por caminos específicos" (pág. 167). Esta respuesta tambaleante es solidaria con la hipótesis de que lo que habla en el estrago pertenece al campo de la epistemología de la diferencia sexual, donde el imperativo de "cuidarse" se transmite en refranes y consejos maternos, y que se encontrarían reforzados por la violencia cotidiana —manifiesta o no— hacia los cuerpos feminizados.

En fin, ya sea a modo de *a*-filiación a ideales o a temores, el estrago se (re)produce por la herencia de un campo limitado dentro de la epistemología de la diferencia sexual, donde una hija y una madre renunciarían —de manera inconsciente— a la posibilidad de posicionarse como sujeto sexuado y deseante por el medio de un semblante que las

[27] En este recorrido etiológico se ha omitido la intervención del padre en el estrago. De manera resumida, su operatoria —su respuesta ante la feminidad— es desestimada en la novela familiar (Fraga, 2020).

nombre, quedando únicamente la posibilidad, para la primera, de identificarse como objeto *a* del Otro —encarnado impositivamente en la última—, objeto que puede ser de rivalidad y/o de cuidado.

Para que esta identificación al objeto *a* opere en la hija, dada la flexibilidad identificatoria de lo femenino, resulta necesario el arrebato de semblantes. Tesis propuesta por Brousse (2017) que será ampliada brevemente con las puntualizaciones de Zawady (2012) y Marret-Maleval (2010) y situada en el esquema de la sexuación en el siguiente apartado.

2.2 El estrago en el piso inferior del esquema de la sexuación: una lógica tras el arrebato

La intención de ubicar al estrago en el esquema de la sexuación parte del propósito clínico de este ejercicio-texto, donde la dirección de una cura se plantea en el trabajo con el vector al S(Ⱥ), el significante de la falta en el Otro, del piso inferior del esquema de la sexuación. El cual, como se había indicado siguiendo el estudio bibliográfico de Rovira (2020), tiende a priorizar su dimensión como representante del Otro goce y, en el estrago, esta situacionalidad se refuerza en la revisión bibliográfica "contemporánea".

Fraga (2020) grafica el estrago y su lógica, dando cuenta que, en el estrago, el no-todo *es-tragado*, es lo devastado —puntualización importante para la reflexión clínica de este texto—, de la siguiente manera:

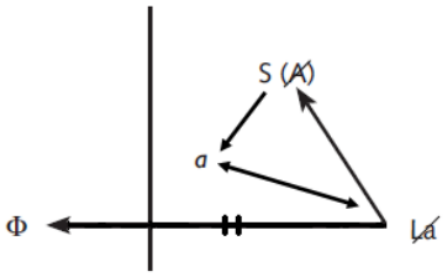


Gráfico 2. La lógica del estrago pensada en el esquema de la sexuación. Fuente: Fraga, 2020, pág. 59

En este gráfico, Fraga (2020) recoge los planteamientos de Pickmann (2001) —quien indica que los efectos del estrago recaen en el no-todo— y Brousse (2017) —quien propone la tesis que el estrago es tomado por el arrebato— para situar que en el estrago el no-todo *es-tragado*, produciendo una lógica particular en el quehacer con el Otro goce. El no-todo es lo que permitiría a un sujeto feminizado a situarse como no-toda fálica, no-toda en el goce Otro, no-toda objeto, es decir, encontrarse en un movimiento identificatorio —ante las contradicciones de la epistemología de la diferencia sexual— y en una articulación pacífica de goce (Fraga, 2020; Lerude, 2013; Sánchez, 2006).

La importancia del semblante en cuanto al goce recae en que la castración produce un anudamiento entre ambos, el semblante permite ordenar y nombrar al goce (Lacan, 1971/2018) —"el goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante" (Lacan, 1972-73/2016, pág. 112)— y, en momentos de crisis —o de irrupciones de goce—, es lo que otorga un soporte a la subjetividad (Brousse, 2017).

Como se había situado en la sección anterior, el sujeto feminizado se encuentra en un campo contradictorio, pero flexible —no-todo— para hacerse de un semblante. Mismo que puede ser representado en el desdoblamiento de los vectores que surgen del ~~*La*~~ en el piso inferior del esquema de la sexuación y en la presencia del *a* del lado femenino. Los efectos del arrebato pueden graficarse en las modificaciones y adiciones vectoriales del piso inferior del esquema de la sexuación. El reflexionar al estrago en el piso superior será algo a abordarse en la siguiente sección.

En el vector hacia el falo, se ubicó al ideal fálico representado por la belleza, el éxito profesional, la maternidad o el *partenaire*, ante el cual, la madre-cocodrilo se posicionaría como raptadora de la posibilidad de falicizar el cuerpo de una hija (Brousse, 2017), es decir, siguiendo a Marret-Maleval (2010) y Fraga (2020), la

posibilidad de vestirse, hablar, acentuar los encantos y entrar en el intercambio con el otro —un *partenaire*— se vería truncada por el robo de una madre. Robo que opera a través de la injuria (Carbone, 2023), la desvalorización, el impudor y/o el rechazo (Hopen, 2004) y que se encontraría reforzado a nivel social por la presencia de violencia, críticas e imperativos contradictorios que el campo de la diferencia sexual ha abierto. Esto se encuentra representado con la interferencia en el vector del gráfico.

En el vector hacia el S(Ⱥ), donde se ubicó la posibilidad de una invención, la inscripción en una herencia, indica Zawady (2012), impide el encuentro con la inexistencia que facilita esa invención. Lo que "elimina el espacio de creación que se puede situar en S(Ⱥ), dejando únicamente el espacio del Otro goce" (Fraga, 2020, pág. 53). El arrebato, en este sentido, ocurría en tanto efecto a la *a*-filiación.

Por último, la exigencia *a*-filiante, siguiendo a Fraga (2020) y Marret-Maleval (2010), iría más allá de la simple solicitud de taponar la incompletud en tanto semblante de objeto y llamaría a una identificación en exceso con el objeto, lo que trae consecuencias desubjetivantes para una mujer (Hopen, 2013; Lerude, 2013), dado que la problemática de la identificación excesiva resulta en una petrificación/cristalización constante, lo que produce una suerte de mismidad (Paschetta, 2024): se sería siempre hija, se sería llamada a ser siempre hija.

El arrebato de semblantes dejaría inoperante al no-todo en los "momentos estrago" —término situado por Volpatti (2023) para indicar momentos altamente angustiantes por la presencia del goce femenino, el mismo que irrumpiría cuando la pregunta por el qué ser mujer se pone en juego, como la pubertad, la maternidad, el parto y el acto sexual, momentos donde el cuerpo se encuentra comprometido (Navarro, 2007)— produciendo un circuito sin salida donde el Otro goce quedaría en presencia y envuelto

en su propia contigüidad, no vectorizado/anudado a la castración —representado en la obstrucción en el →Φ— y produciendo estragos en el sujeto feminizado e *hija-izado* (Fraga, 2020).[28] Al no tener un semblante, "el sujeto [queda] desposeído de su lugar (…) es entonces reducido al 'silencio'; (…) no es más que un 'cuerpo en exceso'" (Brousse, 2017, pág. 33). Lo único que le queda posible es la identificación con el objeto de goce del Otro, marcado en el gráfico con el vector bidireccional entre el *a* y el ~~*La*~~.

Sánchez (2006) indica que es la presencia del vector hacia el S(Ⱥ) lo que permite sostener un no-todo objeto y conservar la condición de sujeto en el campo de lo femenino. Por ello, la dirección de la cura propuesta en este texto toma esta vía.

Antes de continuar con el desarrollo de esa propuesta, vale la pena introducir una arista dentro de la lógica del arrebato, dado que su teorización puede tender a pensar en una sustancialización culpabilizante a la madre. Si se sigue la lectura del estrago como una relación producida por la epistemología de la diferencia sexual, no solo el sujeto *hija-izado* sería el arrebatado por la madre-cocodrilo, sino que aquella madre igualmente se encontraría arrebatada de la flexibilidad identificatoria por el imperativo *maternizante/estragante*. Así como la hija estaría llamada a ser siempre hija, la madre estaría llamada a ser siempre madre. Rovira (2020) señala que algunos estudios sobre la disyunción madre-mujer en el piso inferior del esquema de la sexuación ubican, como se situó sobre el estrago en la hija, obstáculos en el desdoblamiento del ~~*La*~~: habría una interferencia —contradictoria— en el vector al S(Ⱥ), vector que permitiría descompletar a la "*pura madre".*

[28] Tanto Hopen (2013) como Soria (2011) ubican como núcleo del estrago a la presencia del Otro goce que no puede ser anudado/vectorizado a la castración.

3. HACIA LA DES-*A*-FILIACIÓN Y DESGENERIZACIÓN EN EL ESTRAGO: UNA PROPUESTA CLÍNICA

La generización del estrago en la sección anterior permite ubicar que su existencia hipotética —en el campo psicoanalítico— es resonante con la epistemología de la diferencia sexual que pulsa e insiste en subjetividades y cuerpos sexuados y ficcionados en femenino a modo de imperativos *maternizantes* e *hija-izantes*, anudando lógicas de espera, herencia y arrebato en la relación entre dos sujetos posicionados como "madre" e "hija" en el lenguaje. Hacer un acercamiento a una clínica que opere con el S(Ⱥ), en este contexto, involucra un trabajo de reflexionar —en diálogo con los estudios de género— en torno a la desgenerización, al no-todo y, con ello, realizar apuntes para una des-*a*-filiación. Todo esto, tomando de pivote el esquema de la sexuación desde otras lecturas dialogadas y recordando que "las fórmulas de la sexuación se aplican a materiales clínicos, no a personas" (Sarraillet, 2020a, pág. 239).

3.1 Una clínica vectorizada de la sexuación

Llamar "otra" a la lectura clínica que se realizará del esquema de la sexuación proviene de pensarla desde la gráfica vectorizada que Lacan (1971-72/2016) propone el 01 de junio de 1972, en el marco de su seminario titulado "… o peor", a la luz de las hipótesis clínicas de Sarraillet (2020a). Una reflexión de este esquema vectorizado pretende traer efectos, por el accionar de lo covariante hipotético, en la lectura del piso inferior del esquema consolidado e ir más allá de las lecturas *replicadas* y tomar en cuenta las señaladas en el gráfico 2 de la sección anterior.

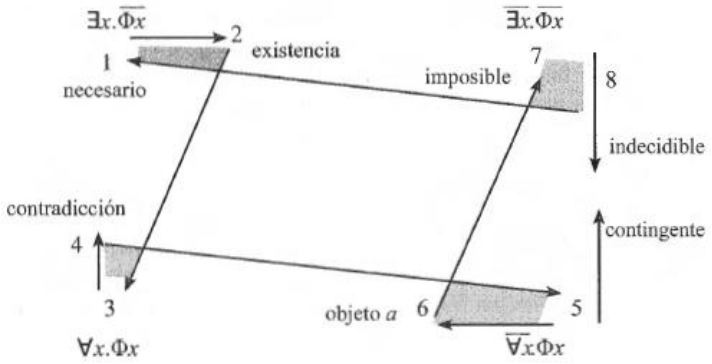


Gráfico 3. Esquema vectorizado de la sexuación. Fuente: Lacan, 1971-72/2016, pág. 203

En el esquema vectorizado, el recorrido comienza en el matema de la excepción $-\exists x\ \overline{\Phi x}$— que indica que *al menos uno* dice no a la castración, cuya existencia es necesaria, significante, lógica e inventada para cerrar y fundar el conjunto del *para todo(s)* —$\forall x\ \Phi x$— (Lacan, 1971-72/2016, 72-73/2016; Sánchez, 2006). El estudio bibliográfico de Rovira (2020) indica que, además de ser un operador lógico estructural, requiere de la intervención de mitos y de avatares anecdóticos de la persona para su constitución.[29] Por ello, Sarraillet (2020a) señala que posee un lugar en la constitución de la novela neurótica:

> $\exists x\ \overline{\Phi x}$ en psicoanálisis lacaniano se interpreta habitualmente en términos de su mitología (Padre de la horda postulado por Freud) o de la mitología del neurótico (padre de la histeria, el Don Juan como mito femenino, La mujer que busca la histérica o cualquier figura divina). La escritura de la excepción respecto de la castración representando cualquier figuración del A como garantía de verdad o incluso encarnadura de saber (pág. 246-247).

Esta indicación permite situar que la excepción sostiene el campo de la epistemología de la diferencia sexual, dado que constituiría un garante del saber: el Otro

[29] "Ambas dimensiones se necesitan porque ese logificación, esas letras necesitan ser relatada. (…) La dimensión de los operadores estructurales no deja sin efecto la dimensión mítica" (Rovira, 2020, pág. 92).

del que se puede aprender sobre el “ideal del sexo”, el lenguaje que hace la ilusión de una ontología sexual.

El recorrido del esquema continúa en el $\forall x\ \Phi x$ indicando, como ya se mencionó, el *para todo(s) x* opera la función fálica. Esto, retomando la hipótesis que se planteó en la sección 1, implicaría, además de las escrituras de goce, una respuesta al “ideal del sexo”. Por ello, siguiendo la línea crítica de Preciado (2020b) y clínica de Sarralliet (2020a), el *todo* en la función fálica sería una fuente de malestar a trabajar en un psicoanálisis, dado que, junto al matema de la excepción, “inscribiría la lógica de la neurosis: censura, represión, inter-dicción y sostenimiento de versiones idealizadas del punto de excepción a la regla” (Sarraillet, 2020a, pág. 248). Gaudard (2024) agrega a este costado del esquema de la sexuación, el concepto, el sí mismo —la mismidad identificatoria que produce estragos al hallar enunciados fijos sobre el *ser* hija— y el amor al Uno, entendido como pretensión de fusión y de hacer existir la *relación-sexual*, a pesar de su imposibilidad estructural y real.

En este mismo lado, se podría situar la lógica de la epistemología de la diferencia sexual en tanto la tradición cisheteropatriarcal requiere de estabilidad, permanencia, consistencia, enderezamiento, repetición como una (re)producción y un cierre al conjunto que permite el sostenimiento del binarismo (Ahmed, 2024; Butler, 2022; Rovira, 2023b), requiere de un imaginario que organice un simbólico y, por ello, requerirá que *todo* diga sí a la castración que la lógica de la censura y la represión inscriben y que será *eso* que se *habla* en la clínica en tanto malestar, sufrimiento, goce y, estragos.

Sarralliet (2020a) ubica en este lado del esquema el inicio de un psicoanálisis y, ahí, se podría ubicar al estrago.[30] Donde la madre-cocodrilo se ubicaría como la excepción idealizada que sostendría, para el sujeto estragado, la garantía de un saber y una verdad sobre la feminidad, lo que la haría fuente de reproches.[31] Sería una posición que negaría la castración, en su dimensión no solo de goce —al servirse del goce más allá del falo, que indican las lecturas *replicadas*, para la devoración—, sino en su dimensión de negación a una no ontología: la madre-cocodrilo encarnaría una existencia —que puede ser leída como sustancializada en el relato de la hija— en tanto la flexibilidad identificatoria se vería obturada por la presencia de un tapón en el no-todo.

El sujeto *hija-izado*, en este contexto, ocuparía el lugar del para *todo* —lugar del malestar— con sus especificidades —contradictorias, pero sostenidas en las hipótesis de trabajo de este texto—: *todo* hija, *todo* Otro goce, *todo a*-filiación, *todo* epistemología de la diferencia sexual.

Ahora bien, el recorrido del esquema continúa hacia el lado femenino, donde Sarralliet (2020a) apunta una dirección de la cura y cuya lógica —la del no-todo— "cuestiona el sentido común, rompiendo el abrochamiento fijo de la anatomía, identificaciones y género, posición de goce y elección de objeto (…). Es una herramienta para desordenar la hetero-normatividad y por ende cuestionar los conceptos de patriarcado, falocentrismo y sexismo" (Rovira, 2023a, pág. 260). Todo ello posible porque el no-todo abarca la lógica de la contingencia y aquello, ubica Lacan, es de lo

[30] A diferencia de la propuesta de Soria (2011) que lo ubica únicamente en el lado femenino, donde la mujer estragada se ubicaría en el matema de la inexistencia —$\overline{\exists x}\ \overline{\Phi x}$— y la cura en el arribo al no-todo —$\overline{\forall x}\ \Phi x$—. Esto último punto se comparte en este texto, mas no el primero, en tanto, Lacan sugiere que "sin ese conjunto [de los cuatro matemas] es imposible orientarse correctamente en lo tocante a la práctica del análisis" (1971-72/2016, pág. 198). El estrago podrá y deberá ser leído en las cuatro fórmulas.

[31] Eidelsztein (2019) indica que creer que la excepción es la causante de la incompletud es un fantasma neurótico, cuando en realidad la falta es parte de la estructura del lenguaje, la falta es del Ⱥ.

que se trata en la clínica: es “la experiencia analítica [la que, al falo] cesa de no escribirlo” (Lacan, 1972-73/2016, pág. 113), la función fálica “no [puede] ser más que una contingencia” (Lacan, 1972-73/2016, pág. 114). Es decir, un psicoanálisis permite la escritura del no-todo —$\overline{\forall x}\ \Phi x$— cuando el *todo* y lo necesario se han instalado. El ubicar a la función fálica como contingente por un psicoanálisis es hacer de la relación a la castración no-toda en la clínica: no-todo “ideal del sexo”, no-todo censura, no-todo malestar, no-todo epistemología de la diferencia sexual.

Meillassoux (2023) indica que la contingencia es una herramienta para contrarrestar la lógica dogmatista y absolutista que lo necesario de la existencia abre. Por ello, escribir $\overline{\forall x}\ \Phi x$ conlleva, a su vez, la inscripción de $\overline{\exists x}\ \overline{\Phi x}$ —último punto en el recorrido vectorizado—, que es la escritura de una ausencia, donde se podría postular que la figura idealizada podría caer, la madre-cocodrilo se barraría —$\not{A}$—[32], la espera cesaría y el no-todo en la hija operaría de nuevo: no-toda hija, no-todo Otro goce, no-todo *a*-filiación. Rovira (2020) señala, al igual que Mascheroni (2013), que la dirección de la cura hacia el no-todo implica la castración del Otro, haciéndolo deseante y, por ende, pierde el estatuto de ser la excepción ideal buscada en el campo de la neurosis.

3.2 Clínica del estrago: S($\not{A}$) y desgenerización

Son las reformulaciones propuestas, en este texto, en el esquema de la sexuación y en el estrago, habilitadas por las hipótesis de trabajo situadas al comienzo, lo que modifica una orientación en la dirección de la cura *replicada* en psicoanálisis. En tanto el estrago es pensado como la relación producto de la epistemología de la diferencia sexual y la función fálica como una operatoria de anudamiento que responde a la misma, plantear una clínica que *haga* funcionar —de manera forzada y única— la castración sería otra

[32] “A nivel de ese no-todo ya no queda sino el Otro en no saber” (Lacan, 1972-73/2016, pág. 119).

vía a nivel hipotético por la covarianza situada. Por ende, en lugar de pensar en el vector al Φ —que se encontraría del lado del malestar si se sigue con los planteamientos del apartado anterior y al que responden las propuestas clínicas de límite al goce, al superyó y la sintomatización—, la invitación de trabajo en la propuesta clínica de este texto es apuntar y hacer uso del vector al S(Ⱥ) y las resonancias que puede tener su operatoria con la noción de desgenerización.

Esta invitación a reflexionar en torno al S(Ⱥ) también invita a (re)pensar la operatoria de la función fálica. Los acercamientos clínicos "contemporáneos" apuntan a la idea de corte y límite, sin embargo, el falo simbólico y su función inscribe la falta, hace agujero. En este sentido, apuntar al significante de la falta en el Otro implica, por la continuidad y el enlace del desdoblamiento, hacer operar al falo como significante de la falta.

Con S(Ⱥ), Lacan representa, a modo de matema, el significante de la falta en el Otro, que es "inherente a su función misma de ser el tesoro de significantes" (Lacan, 1960/2018b, pág. 778). El Otro en su arista como tesoro, indica Eidelsztein (2019, 2020, 2022), implica la noción de incompletud: "todo tesoro, por más inmenso que sea, no puede ser 'todo el oro del mundo'" (Eidelsztein, 2019, pág. 50). Sería el significante que faltaría para poder cerrar al lenguaje en su función como batería significante: "este significante no puede ser sino un trazo que se traza de su círculo sin poder contarse en él" (Lacan, 1960/2018b, pág. 779).

A esta concepción de incompletud se le suman las características de la inconsistencia del A (Mascheroni, 2020) —el Otro como encarnadura es incompleto y deseante—, la imposibilidad de decir todo (Lacan, 1972-73/2016), la posibilidad de una invención (Lerude, 2013) y el vacío que remite a lo real (Rovira, 2020) y a la falla en el mismo

lenguaje (Lacan, 1960/2018b). Estas propiedades también dan cuenta que S(Ⱥ) se encuentra en relación al Φ en su operatoria simbólica, aquella que inscribe la falta.

> Con S(Ⱥ) se postula: a) que hay una falta en el Otro, o sea, que el Otro no es un todo completo, b) que esa falta se inscribe mediante un significante; la falta en el Otro es de un significante y se inscribe mediante un significante y c) el significante S(Ⱥ) no es un significante como cualquier otro. (…) es distinto de todo significante del Otro y, por tal motivo, él mismo no tapona la falta que inscribe (Eidelsztein, 2019, pág. 64).

Lacan señala que es un significante que "como tal es impronunciable, pero no su operación" (1960/2018b, pág. 79). La misma que la equipara a la función del $\sqrt{-1}$ en el campo de las matemáticas, el cual no es un número, sino un programa de procesamiento, una operatoria racional que toma un sentido fuera de lo tradicional (Eidelsztein, 2019). Lo que S(Ⱥ) inscribiría sería, entonces, la posibilidad de hacer operar y trabajar con la falta estructural del lenguaje y, ello, implica una propuesta de dirección de la cura "para salir del sufrimiento excesivo que surge en la neurosis, aquel que reside en padecer de una identidad o de ser un resultante de no querer saber nada de la barra en el A, encarnado en el Otro" (Mascheroni, 2013, pág. 53). La operación en un psicoanálisis partiría de la concepción que el Otro está marcado: en falta y barrado (Lacan, 1966-67/2023), tanto como encarnadura como A, Ⱥ.

Esta conceptualización del S(Ⱥ) parece haber sido ignorada en las reflexiones clínicas que han sido propuestas a partir del esquema de la sexuación en las referencias contemporáneas de la revisión bibliográfica previo a este texto. En ellas, parece que se ha priorizado únicamente, como ya se ha indicado, la lectura del S(Ⱥ) como lugar del Otro goce.

La operatoria aquí rescatada y destacada resuena con la propuesta de la "desidentificación de género" planteada por Teresa De Lauretis (citada en Molina Petit,

2018), debido a que, como se explicará brevemente a continuación, intenta operar con los puntos de vacío y contradicción para inventar una posición crítica y excéntrica.[33] Similar a las indicaciones que da Lerude (2013) sobre el vector al S(Ⱥ) en el esquema de la sexuación.

En este texto, se ha optado por "renombrar" el postulado de la "desidentificación de género" por *desgenerización* para conservar, condensar y resaltar que es un trabajo dentro del campo de la epistemología de la diferencia sexual que va más allá de la identidad/semblante —siempre en articulación imaginario-simbólico— e involucra lugares, orientaciones, deseos y relaciones, dado que, en el estrago, no solo es la identidad/semblante lo que se trabaja, sino se busca incidir en el campo y las relaciones habilitadas en lo femenino y sus significantes.

Para De Lauretis, la mujer, como lugar en el lenguaje y el contexto social, "tiene una existencia paradójica pues está, al mismo tiempo atrapada y ausente del discurso, se habla de ella pero es inaudible e inexpresiva en sí misma" (Molina-Petit, 2000, pág. 275). Planteamiento que resuena con lo que se ha mencionado acerca de la concepción de que *La* Mujer no existe: una inexistencia producto de la ausencia de una ontología y cuya existencia lenguajera toma posiciones contradictorias y flexibles, dado que, en lo social, nunca se llega a serlo del todo, salvo como madre. Sin olvidar que este último también es un significante.

De Lauretis señala que, ante los malestares que la epistemología de la diferencia sexual, la solución es pasar de la *heterodesignación* —ser nombrada por otros y para otros, lo que recuerda la noción relacional del género en lo femenino— a una

[33] La excentricidad que propone De Lauretis resuena con la indicación de Lacan (1971-72/2016) de que la mujer es el Otro, entre centro y ausencia. Esta excentricidad no sería la de la acepción de lo extravagante, sino de aquello que no está del todo en el centro, de lo que está a los márgenes sin negarlo.

autodesignación que es posible por la *desidentificación* de género. Esta maniobra es posible llevando el lenguaje a los "márgenes del género" y tornarse un "'sujeto excéntrico', no fuera del sistema —lo que sería imposible—, sino en sus márgenes, en las fronteras de la disidencia" (Molina-Petit, 2000, pág. 276), es decir, abandonar el espacio "seguro" del género para ocupar un lugar otro-conceptual en el discurso que implica un riesgo, pero desde el que se puede hablar y pensar. Un lugar que no se inventa de la nada, "sino haciendo el esfuerzo teórico de irracionalizar las heterodesignaciones desde la crítica y, consecuentemente, dirigiendo la práctica contra las normativas restrictivas del género, (…) [lograrlo] a través de una permanente reinterpretación crítica, capaz de trascender esa identidad adscrita" (Molina-Petit, 2000, pág. 277).

Estas indicaciones de De Lauretis resuenan con el señalamiento que hace Lerude (2013) sobre el vector al S(Ⱥ):

> Hay otra flecha en ese cuadro de Lacan que liga a una mujer al significante que falta, es decir, al hueco; y es según esa vía que puede surgir una dimensión de creación. (…) Es ahí donde ella puede inventar un decir propio, una enunciación (…). Una manera de darse las vueltas alrededor de la falta, que puede trascender el lugar que ocupa en el escenario sexual de su compañero y que puede trascender el lugar del ideal fálico que puede ser llevada a realizar. Así, una mujer puede hacer valer una palabra un poco descolocada, es decir, una palabra que no es toda armónica, ni toda del lado del objeto sexual, ni toda loca tampoco (pág. 339).

Entonces, la maniobra *desgenerizante* de llevarse a una posición crítica en los márgenes del género es solidaria con la operatoria, señalada por Lerude (2013), del vector al significante de la falta en el Otro. Ambos señalamientos evocan la posibilidad de trascender —no-todo— a las designaciones y valores fálicos dados por otros y para

otros —donde se ubicaría la posición de hija como aquella designación/identificación para la madre-cocodrilo— y pretenden una construcción que requiere de un esfuerzo ante y con la contradicción. Esfuerzo que consiste en hacer la relación al campo de la epistemología de la diferencia sexual una contingencia y no negarlo radicalmente —lo que reforzaría las ideas binarias no solidarias al no-todo—, dado que es imposible salirse del mismo: este campo podrá estar ahí, sin que sea necesario que opere y/o se muestre generando malestar. En otras palabras, un esfuerzo que escriba el no-todo —$\overline{\forall x}\ \Phi x$—. Matema que en sí indica una posición de trabajo (Sánchez, 2006).

Que el devenir el sujeto "excéntrico" *delauteriano* o colocar una palabra no-toda para darse un lugar guarde relación con la contingencia y no surja de la nada, sino de la contradicción, le da un soporte lógico y riguroso en el campo de la contingencia. Meillassoux (2023) indica que, para evitar caer en el *todo posible* como opuesto en una suerte de binarismo, donde cualquier postulado sea verdadero, la contradicción debe sostenerse en un campo donde no-todos los postulados lo fueran, así se evita la trivialidad de los enunciados, los individualismos modernos y se sostienen lógicas *paraconsistentes* con fundamento.

En la clínica del estrago, el hacer operar esto —la contingencia, el no-todo y el S(Ⱥ)— sería opuesto a ciertas recomendaciones, que recoge y critica Miloz (2016), las cuales indican que para salir del estrago es necesario que una hija haga estragos a su madre. Miloz (2016) se opone a ello indicando que aquello haría pensar que existe un solo lugar posible de ocupar en la relación y sostendría la rivalidad imaginaria que se superpone a madres e hijas.

Miloz (2016) propone ir más allá del estrago y, en este texto por las hipótesis de trabajo situadas, ello significaría ir más allá del campo de la epistemología de la

diferencia sexual, ir más allá de los imperativos y colocarse al margen de su campo —no salirse porque es imposible— para una invención que sigue en relación a este. Este el motivo por lo que la propuesta de la *(des)generización* es un bucle. La posición crítica para irracionalizar las heterodesignaciones en el campo de la epistemología sexual implica desgenerizar, vaciar de sentido, incompletar, hacer operar el S(Ⱥ), pero la construcción de una posición otra-nueva es posible únicamente en un vínculo a ese campo —el desdoblamiento del ~~*La*~~ nunca se elimina, es una continuidad—, salvo que, con otros matices, con un no-todo operante.

Lacan (1971-72/2016) indica que el psicoanalista interviene en el discurso otorgando un suplemento de significante y que de eso se trata la interpretación. La interpretación no busca brindar sentido, sino evocar sentidos, busca producir (Bonoris, 2022). Si aquel suplemento significante está en el orden fálico, como lo propondría Zawady (2012) a modo de prohibición y no de falta, sería un apuntar al vector al falo y situarlo en una clínica del límite al goce y al superyó materno. Orientaciones ya cuestionadas con la noción del *eso habla* y el diálogo con los estudios de género. El suplemento significante que pretendería hacer operar la falta en el lenguaje —Ⱥ—, que permite el camino para la invención e irracionalizar los imperativos del campo de la epistemología de la diferencia sexual que son los del estrago, es decir, desgenerizarlo, sería el significante de la falta en el Otro —S(Ⱥ)—, anudado la función fálica en su dimensión simbólica de inscripción de falta, cuyas operatorias son la del vaciamiento anudado/articulado, el de hacer que los significantes vuelvan a su operatoria relacional y covariante.

Bonoris (2022) indica, siguiendo a Freud en “Esquema del psicoanálisis”, que la interpretación no es temporalmente lo primero en producirse, sino que resulta pertinente el preparar las condiciones para ello. Por ello, una parte del análisis corresponde en

"develar cómo los discursos disponen de los cuerpos: de sus inclinaciones, sus sentimientos y acciones" (Bonoris, 2022, pág. 85), de establecer qué tipo de saber ha sido establecido por el *eso habla* (Mascheroni, 2013). Se trataría de pasar de los hechos a los dichos y de los dichos al decir/saber (Bonoris, 2022; Montesano, 2021), un decir que será puntuado por el S(Ⱥ) como siempre en falta, incompleto de manera estructural, ficcionado en su cierre, un decir que resalta la operatoria en circularidad y en movimiento de los signficantes.

Esto en la clínica del estrago implicaría pasar de lo fenomenológico de las manifestaciones del estrago a un ordenamiento en discurso significante, dado que "en el análisis es donde [el inconsciente] se ordena en discurso" (Lacan, 1972/2012, pág. 477) y que "no podemos tratar del inconsciente más que a partir del dicho, y del dicho del analizante. Eso, es un decir" (Lacan, 1972-73/2016, pág. 122). Entonces, implica pasar de los hechos sustancializados a recoger los dichos de una madre: sus injurias, su violencia, su preocupación, su desvalorización, es decir, sus modos imperantes de *a*-filiar y arrebatar y darles el lugar de un decir que habla en *eso* que genera malestar. cómo esos dichos se han encarnado en un decir que habla en el sujeto estragado.

Con ello situado, el trabajo de desgenerización sería dar cuenta del campo donde se inscribe el malestar, es decir, dar cuenta de cómo todos los elementos se relacionan en un fondo orientado al estrago por la diferencia sexual —ficcionada y discursiva—, dar cuenta de *eso* que *habla* y de la complicidad a la que se inscribe en su posicionamiento *hija-izado*. Pescar cómo *eso* que es un decir de la diferencia sexual determina las consecuencias de los dichos (Montesano, 2021). El ver las correlaciones de un campo, señala Meillassouex (2023), irrumpe con la noción de absoluto, es decir, el ubicar a la madre en el campo de la diferencia sexual, la barraría como madre-cocodrilo —Ⱥ— y

esa barra que no será únicamente la del límite del goce, sino también la de la falta estructural, abre un campo para inventar. Así, se pasaría de una posición de culpabilizar a la madre y ser devorada por ella a una en la que se reconozca la inscripción de la relación madre-hija en una genealogía sexuada y ficcionada de imperativos, el reconocimiento de un decir configurado como una terceridad que pulsa. Donde el suplemento de S(Ⱥ) situaría que, estructuralmente, se encuentra innegablemente en falta y que es una contingencia, situaría que las contradicciones pueden ser flexibles.

Al notar las ficciones sexuadas y las faltas de campo donde se sitúa el estrago, el sujeto puede encontrar una apertura crítica para la invención y la flexibilidad: una grieta entre la recepción y posesión de una herencia y una *a*-filiación, una grieta para el no-todo en la función fálica que imaginariza un semblante idealizado, y así, tomar agencia y semblante bajo un discurso construido —a (re)producirse— desde lo particular. La pregunta por la feminidad se vería truncada en la intención de hallar una ontología y, por la inexistencia, invitaría a una posición de trabajo. Si no hay *La* Mujer por las contradicciones que la epistemología de la diferencia sexual inscribe, esa falta invita al posicionarse como una no-toda hija y devenir a una posición inventiva en los bordes del género y de la relación madre-hija, invita a hacer una construcción *(des)generizada*.

Esta operación permitiría repensar la indicación de Lacan (1960/2018a): “el hombre sirve aquí de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma” (pág. 695) y ubicar no al hombre-imaginario-ficcionado, sino al dispositivo analítico —con su ética— como lo que le ha permitido a este sujeto *hija-izado* posicionarse como un Otro del cual aprender en su decir particular y desde el no-todo. Volpatti (2023) dirá que en la clínica del estrago se trata de cómo un sujeto *hija-izado* se va apropiando de su propia voz y ya no transitando la vía repetida de ser objeto *hij-a*. Apropiación que es posible

debido a que el analista no ocupa el lugar de la respuesta a la feminidad, sino el lugar de señalar y sostener la contradicción y el Ⱥ, en tanto vacío, inconsistencia, límite y significante, anudado al falo.

En un psicoanálisis, “se tratará de un ser no-todo donde habrá la posibilidad de armar distintas versiones que ‘hablan’ de aquello que nombra” (Mascheroni, 2013, pág. 65). En la clínica del estrago se tratará de irracionalizar a la madre, al campo de la epistemología sexual y de ubicarse no-todo ante los ideales que imperan, ante *eso* que *habla*, no-todo desde un decir particular que no niegue el campo de la diferencia, sino que lo haga contingente: que esté ahí, pero que no sea regla su manifestación imperante y sufriente. Todo ello permitido por un vaciamiento articulado y anudado que permite un decir otro.

Un decir que será un trabajo particular, pero que los estudios de género han inventado e hipotetizado maniobras e intentos diversos para posibilitarlo como construir cuerpos y guiones queer (Ahmed, 2024), parodiar el género (Bulter, 2022; Preciado, 2022), negar y transformar la gramática que produce el género (Butler, 2022), poniendo énfasis en los decires que dan cuenta del tránsito y la movilidad del género (Segato, 2021), experimentar y performar farmacopornográficamente (Preciado, 2022) y/o suscribirse al campo de la contrasexualidad (Preciado, 2020a). Maniobras que pueden dialogar con el psicoanálisis como en este texto se lo ha hecho de la mano de la “desidentificación de género”.

PARA CONCLUIR Y DISCUTIR: *(DES)GENERIZAR* EL ESTRAGO

La primera referencia hecha a la noción de *(des)generización* en este texto es realizada en la introducción, donde se sitúa su intención de ser un ejercicio a modo de bucle. La segunda es la dada en el tejido que sustenta la propuesta clínica de este texto, en la última sección, para situar que lo excéntrico y el no-todo, como dirección de cura en el estrago, implica sostener el desdoblamiento del ~~*La*~~ y la relación contingente al campo de la epistemología de la diferencia sexual. Ahora, a modo de discusión y de cierre, se reflexionará sobre la *(des)generización* como un intento/esfuerzo hipotético para dar cuenta de los efectos covariantes en las propuestas teórico-reflexivas que se pueden realizar en psicoanálisis junto a los diálogos posibles con otras ciencias. Esto tras situar el cumplimiento de los objetivos y las preguntas guía a los que este ejercicio-texto se encuentra anclado y resaltando la posición epistemológica y metodológica que se ha tomado: hacer un esfuerzo de diálogo posible entre el psicoanálisis y los estudios de género.

Desde un inicio la *(des)generización* del estrago es colocada como un proceso en bucle que comienza por la generización, es decir, situar por qué el estrago se teoriza como una contingencia sobre subjetividades y cuerpos llamados “madres e hijas” en el discurso, sobre subjetividades y cuerpos situados en el campo de lo femenino —feminizados—. Este momento temporal del bucle surge con la pregunta guía: ¿qué discursos posibilitan la aparición del estrago?

En psicoanálisis, el estudio de las implicaciones de la madre en la constitución subjetiva ha tomado prioridad desde sus albores, con Freud situando la ligazón-madre como fundamento de la situación edípica, junto al *Penisneid* en el caso de las llamadas mujeres. Con Lacan, se refuerza este estudio, para los y las psicoanalistas, a partir de las

reformulaciones al complejo de Edipo, el surgimiento de la noción del Deseo de la Madre y las teorizaciones sobre el goce femenino. Esbozos de estas puntualizaciones teóricas se han tejido en este texto, resaltando aquellas referencias *replicadas* que sirven de pivote para las reflexiones sobre el estrago y que han producido ciertos sesgos ontologizantes y sustancialistas en la producción teórica y contemporánea del mismo.

La crítica a la ontología no solo proviene de los estudios de género —críticos a la naturalización de la diferencia sexual, como Butler y Preciado, y a la maternidad como destino, hecha por Anzaldúa y Martín-Barranco—, sino que es una postura que Lacan mantiene en su obra de la mano de la noción de la falta en ser y la inexistencia de una realidad prediscursiva. Así, la identidad, el semblante, la posición, las relaciones, el género, el sujeto y el inconsciente son producto del lenguaje y del discurso, producto de una estructura cuyos elementos se encuentran en relaciones de movimiento, circularidad y retroacción, fundando una realidad lenguajera, un campo y una orientación que se encarnan a tal punto que se ignora su génesis, una realidad que habla en tanto terceridad en el inconsciente.

Es esta postura crítica con la que se aborda al estrago ya no como algo que sucede por el deseo y el goce de una madre-cocodrilo, sino como la solución fallida y la posición tomada ante los imperativos discursivos de la epistemología de la diferencia sexual, donde el ser madre es el único estatuto simbólico que parece no tambalear y es el mandato que pulsa y arrebata, del que ningún cuerpo feminizado parece salvarse. Lo que ha dejado entrever y concluir que e*s la epistemología de la diferencia sexual la que (re)produce el estrago* y que este no es solo los efectos de goce sobre una hija, sino también los efectos discursivos sobre la relación madre-hija que provienen de los mandatos eufemizados como *maternizantes* y, por circularidad, *hija-izantes*.

Imperativos a los que la relación se ha *a*-filiado por una genealogía tercerizada: *eso* que *habla*. Siendo esta la respuesta a la pregunta guía situada anteriormente, una definición que orienta el texto y el cumplimiento de uno de los objetivos específicos: situar al estrago como el resultado lógico, estructural y discursivo del campo epistemológico de la diferencia sexual.

Si la anterior es la respuesta y el posicionamiento teórico sobre el estrago, una propuesta clínica debe responder a ello. Esto es lo que señala la noción de estructura covariante trabajada por Lacan —y tomada como preámbulo para la posición epistemológica de este texto—: la transformación de un elemento de un conjunto implica la transformación del resto de sus elementos. Si el estrago deja de ser pensado únicamente como *algo* que proviene del goce y de una madre-cocodrilo, la clínica ya no podría ir solo por el hacer operar la castración y la función fálica en una arista para limitar ese goce, sino que necesita de otros vectores. Otros vectores que se han habilitado por la definición articulada del estrago a la epistemología de la diferencia sexual y que, en este ejercicio-texto, uno de ellos ha sido planteado como una dirección hacia la *desgenerización*, anclado al vector hacia el significante de la falta en el Otro en el esquema de la sexuación —S(Ⱥ)—. El cual no es sin pensar en el falo y su función de inscribir la falta.

Este anclaje hipotético —entre el S(Ⱥ) y la *desgenerización*— surge con/de la segunda pregunta pivote del texto: si en el lado llamado femenino de las fórmulas de la sexuación existe un vector hacia el significante en la falta del Otro, ¿es posible y cómo puede plantearse una clínica del estrago desde el mismo? Pregunta que se anuda a dos objetivos específicos: analizar, por un lado, la concepción del matema lacaniano del significante de la falta en el Otro y, por otro lado, articular planteamientos

psicoanalíticos y de los estudios de género para proponer una dirección de la cura en la clínica del estrago.

El significante de la falta en el Otro —S(Ⱥ)— sitúa para Lacan una operatoria que da cuenta de la incompletud del lenguaje y de la inconsistencia del Otro como encarnadura. Sin embargo, en el esquema de la sexuación, el S(Ⱥ) tiende a ser reducido, por las teorizaciones contemporáneas, a un representante del Otro goce y de la inexistencia de *La* Mujer. Martine Lerude es quien rescata en ese vector la posibilidad de una invención, el espacio para la creación y este planteamiento es el pivote para el diálogo con la noción *delauteriana* de la "desidentificación de género".

La posición crítica en los márgenes del género que propone De Lauretis para salir de las heterodesignaciones de la epistemología de la diferencia sexual es solidaria con la invención de una palabra no-toda que propone Lerude. Desgenerizar el estrago implica, en este sentido, irracionalizar las designaciones del campo de la epistemología sexual, transmitido en y por el discurso materno, vaciar de sentido los imperativos, retomar la flexibilidad identificatoria del campo femenino y construir una posición otra-nueva posible con un no-todo operante y sin desvincularse de la articulación al campo de la diferencia sexual. *No es crear de la nada, sino una creación en la contradicción, el desdoblamiento y la contingencia, es una construcción (des)generizada.*

Así, una clínica del estrago es posible a partir del vector al S(Ⱥ), dado que el diálogo entre los planteamientos psicoanalíticos y de los estudios de género (re)habilita una concepción del S(Ⱥ) que no incluye únicamente al goce, sino que recuerda que es el trabajo con el desdoblamiento del ~~*La*~~, es decir, el no-todo lo que abre un espacio inventivo para un semblante no-todo *hija-izado*.

Esta propuesta resuena con las indicaciones de Rovira (2020) y Sánchez (2006): del trabajo hipotético con el esquema de la sexuación se pueden sacar nuevas enseñanzas y nuevas lecturas/escrituras. Lo que constituye una invitación a seguir con el trabajo teórico-clínico desde este esquema, no solo en materia del estrago, pero sí en diálogo con otras ciencias y campos.

Esta breve recapitulación conclusiva permite situar que el objetivo principal del texto fue cumplido y se realizó un recorrido teórico *dialogado* para una dirección de la cura en la clínica del estrago que tome en cuenta el significante de la falta en el Otro y el no-todo.

Ahora bien, retomando el inicio de esta sección para hacer un cierre, la *(des)generización* no solo sitúa la construcción no-toda en la epistemología de la diferencia sexual a la que apunta el trabajo del vector al S(Ⱥ) en la clínica, sino indica que el estrago nombra un campo clínico en el psicoanálisis contemporáneo, mismo que sigue —si se toma las indicaciones de Preciado (2020b)— atravesado por la epistemología de la diferencia sexual. Entonces desgenerizarlo del todo —eliminar su pertinencia— sería ignorar que hay un campo que todavía insiste en *eso* que *habla* en el malestar, en lo social y en el psicoanálisis.

Sin embargo, así, como las maniobras de los estudios de género —al menos las situadas de los referentes usados en este texto al final de la última sección— pretenden cuestionar, irracionalizar y nombrar discursos y pretenden hacer movilizaciones lenguajeras, experimentales, paródicas e hipotéticas, este texto constituye una suerte de ejercicio epistemológico y metodológico al margen del psicoanálisis contemporáneo, tomando otras referencias de Lacan junto a las *clásicas-replicadas*, proponiendo otras lecturas del esquema de la sexuación sin ignorar el goce, para producir apuntes para

des-*a*-filiar a una feminidad inscrita en el campo de la diferencia sexual. Apuntes que no son más que una propuesta dialogada con los estudios de género, una propuesta que invita a que los diálogos y las invenciones no paren.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, S. (2024). *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros.* Caja Negra: Buenos Aires.

Amorós, C., & De Miguel, A. (2019). Introducción. Teoría feminista y movimientos feministas. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista. Tomo I: De la Ilustración al segundo sexo* (págs. 15-31). Madrid: Biblioteca Nueva.

Anzaldúa, G. (2004). Movieminetos de rebeldía y culturas que traicionan. En b. hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (págs. 71-80). Madrid: Traficantes de sueños.

Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente. Sobre un Informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas.* Buenos Aires: Grama Ediciones.

Bonoris, B. (2022). *¿Qué hace un psicoanalista? Sobre los problemas técnicos.* Buenos Aires: Coloquio de Perros.

Bourdieu, P. (2021). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2023). *Las estrategias de la reproducción social.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Brousse, M.-H. (2017). Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre. *Ética & Cine, 7*(2), 29-35.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2022). *El género en disputa.* Bogotá: Paidós.

Carbone, V. (2023). Trauma de lalengua, estrago y un amor nuevo. En R. Apartin, & V. Carbone, *Entre el amor y la locura. El traumatismo de lalengua* (págs. 101-114). Buenos Aires: Grama Ediciones.

Ciccia, L. (2022). *La invención de los sexos. Cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ciravegna, V. (2023). Entre la madre y el hij@: estrago. En R. Apatin, & V. Carbone, *Entre el amor y la locura. El traumatismo de lalengua* (págs. 115-131). Buenos Aires: Grama Ediciones.

Darmon, M. (2017). Del objeto perdido al objeto agujero... *Revista abcdiario*(8), 5-9.

David, S. (2024). *El ideal de belleza materno y las consecuencias en la hija en la configuración del yo [Trabajo de titulación de especialización].* Medellín: Universidad de Antioquia.

Durango, M. I. (2018). Otro goce es-tragar. *Revista abcdario*(18), 30-35.

Eidelsztein, A. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I: Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicosomática y debilidad mental.* Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2020). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos de psicoanálisis lacaniano.* Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2021). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen II: Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fetichismo y perversiones.* Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2022). *No hay sustancia corporal. Controversias sobre el cuerpo, la sociedad y el psicoanálisis.* Buenos Aires: Letra Viva.

Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado, 17*(1), 105-122.

Foucault, M. (2021). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Fraga, K. (2020). *De la lógica del estrago a la lógica del síntoma. Aproximación psicoanalítica a la clínica del estrago [Trabajo de titulación de pregrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En *Obras completas. Volumen XIX* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1924/1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas: Volumen XIX* (págs. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1931/1992). Sobre la sexualidad feminina. En *Obras completas. Volumen XXI* (págs. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1932/1991). 33° conferencia. La feminidad. En *Obras completas: Volumen XXII* (págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrotu Editores.

Gaudard, P.-Y. (2024). *Para una antropología topológica. Seminario de la Maestría en Psicología Clínica con mención en Psicopatología y Psicoanálisis (5ta cohorte).* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Grosz, E. (1990). *Jacques Lacan. A feminist introduction.* Inglaterra: Routledge.

Hopen, C. (2004). ¿Qué puede enseñar una madre a su hija en el proceso alienación/separación? *La letra*(10), 14-21.

Hopen, C. (2013). Disimetría hombre-mujer. En G. Naranjo, *Trayectoria. 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (págs. 419-444). Quito: Rayuela.

Krymkiewicz, M. (2013). Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología moterialista. *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por vernir*(6), 21-46.

Lacan, J. (1955-56/2009). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957-58/2022). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958/2018). La significación del falo. En *Escritos 2* (págs. 653-662). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1960/2018a). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En *Escritos 2* (págs. 689-699). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1960/2018b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2* (págs. 755-787). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1964/2021). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966-67/2023). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 14: La lógica del fantasma.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969-70/2019). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971/2018). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971-72/2016). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19: ...o peor.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972/2012). El atolondradicho. En *Otros escritos* (págs. 473-522). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972-73/2016). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973/2012). Televisión. En *Otros escritos* (págs. 535-572). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975-76/2006). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El sinthome.* Buenos Aires: Paidós.

Larrahondo, M., & Rosero, I. (2023). ¿Estrago materno o locura materna? *Revista Affectio Societatis, 20*(39), 1-15.

Leibgorin, V. (2023). Pandemia y estrago materno. Cuando el asma se transformó en sobrepeso. *Acta Académica*. Recuperado el 11 de Octubre de 2024, de https://www.aacademica.org/000-009/524

Lerude, M. (2013). La feminidad: ¿cómo se construye? En G. Naranjo, *Trayectoria. 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (págs. 329-341). Quito: Rayuela.

Lipovetsky, G. (2013). *La tercera mujer.* Barcelona: Anagrama.

Marret-Maleval, S. (Diciembre de 2010). *Le pas-tout sans le ravage.* Recuperado el 18 de Junio de 2019, de UFORCA: L'Union pour la Formation en Clinique: https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/eac55f70-96db-4038-9db2-b1e8d42f9525/content

Martín-Barranco, M. (2021). *Mujer tenías que ser. La construcción de lo femenino a través del lenguaje.* Madrid: Catarata.

Mascheroni, G. (2013). El lenguaje en su relación al saber. Repercusiones clínicas. *El rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*(6), 47-68.

Mascheroni, G. (2020). Lo imposible, invariante fundador de lo que existe. Su vínculo a lo femenino. En M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa-Pusineri, & J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (págs. 195-212). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Meillassoux, Q. (2023). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia.* Buenos Aires: Caja Negra.

Miloz, M. S. (2016). *Un dique contra la madre. El deseo materno y el estrago en la relación madre-hija.* Buenos Aires: Letra Viva.

Molina-Petit, C. (2000). Debates sobre el género. En C. Amorós, *Feminismo y filosofía* (págs. 255-284). Madrid: Síntesis.

Montesano, H. (2021). *El texto-clínico. Un nuevo género de discurso.* Buenos Aires: Letra Viva.

Navarro, M. D. (2007). Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija. *Cuestiones de género*(2), 169-178.

Paschetta, D. (2019). *La conjetura del sujeto. Volumen I: En la doctrina de Jacques Lacan.* Buenos Aires: Letra Viva.

Paschetta, D. (2022). *La conjetura del sujeto. Volumen II: Lacan recargado.* Buenos Aires: Letra Viva.

Paschetta, D. (2024). *La conjetura del sujeto. Volumen III: Lacan unchained.* Buenos Aires: Punto Final.

Pérez, C. (2021). *Bulimia: estragos de un goce que es Otro [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Pickmann, C.-N. (2011). L'hystérique et le ravage. En A. Michels, *Actualité de l'hystérie* (págs. 159-189). Toulouse: ERES.

Pineda, E. (2020). *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer.* Buenos Aires: Prometeo.

Preciado, P. B. (2020a). *Manifiesto contrasexual.* Barcelona: Anagrama.

Preciado, P. B. (2020b). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas.* Barcelona: Anagrama.

Preciado, P. B. (2022). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica.* Barcelona: Anagrama.

Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre: deseo, fantasmas y herencia de lo materno.* Barcelona: Anagrama.

Rovira, L. (2020). *Sexuación y formalización. Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas.* Buenos Aires: Brueghel.

Rovira, L. (2023a). *Impurezas conceptuales para una clínica ampliada en el antropoceno. Tomo I: Psicoanálisis, subjetividad y poder.* Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.

Rovira, L. (2023b). *Impurezas conceptuales para una clínica ampliada en el antropoceno. Tomo II: Otros órdenes simbólicos. Otros mundos.* Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.

Sánchez, I. (2006). No hay relación-sexual. *Desde el Jardín de Freud*(Número 6), 122-145.

Sandoval, F. (2020). *Análisis del goce y el estrago en relación a la violencia de género [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica.

Sarraillet, M. I. (2020a). Comentario acerca de las cuatro fórmulas de Lacan: otra lectura posible. En M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa Pusinerio, & J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (págs. 237-253). Buenos Aires: Prometeo.

Sarraillet, M. I. (2020b). La perspectiva de Lacan respecto de la mujer como figura del Otro en la cultura. En M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa-Pusineri, & J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (págs. 64-78). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sarraillet, M. I. (2020c). El problema de la bipolaridad sexual en Freud y en Lacan. En M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa-Pusineri, & J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (págs. 144-158). Buenos Aires: Prometeo.

Segato, R. (2021). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos.* Buenos Aires: Prometeo.

Soria, N. (2011). *Nudos del amor.* Buenos Aires: Del Bucle.

Staville, M. (2013). El lugar del "eso goza" en el nudo borromeo. *El rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*(6), 115-124.

Stryckman, N. (2013). La feminidad, la madre, la pareja. En G. Naranjo, *Trayectoria. 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (págs. 169-222). Quito: Rayuela.

Tajer, D. (2022). *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial.* Buenos Aires: Topia.

Tendlarz, S. E. (2013). *Las mujeres y sus goces.* Buenos Aires: Colección Diva.

Thibierge, S. (2014). *Clínica de la identidad.* Santiago de Chile: Pólvora Editorial.

Varea, A. M. (2020). *Consideraciones clínicas sobre la toxicomanía y la feminidad [Trabajo de titulación de posgrado].* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Villa-Pusineri, R., & Zaratiegui, J. (2020). La mujer como Otro radical en la enseñanza de Lacan: ¿qué cuestionamiento para la totalidad y para el Uno? En M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa-Pusineri, & J. Zaratiegui, *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan* (págs. 103-113). Buenos Aires: Prometeo.

Volpatti, J. C. (2023). *Estrago, locura y "a" puro. Amores capitales en la clínica psicoanalítica.* Buenos Aires: Letra Viva.

Zawady, M. D. (2012). La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. *Desde el Jardín de Freud*(12), 169-189.

Zawady, M. D. (2017). El "estrago materno" como concepto psicoanalítico. *Ética & Cine, 7*(2), 47-54.